



Autónoma
Universidad Autónoma del Perú

**FACULTAD DE HUMANIDADES
CARRERA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

TESIS

“DEPENDENCIA EMOCIONAL Y AGRESIVIDAD EN CADETES
VARONES DE UNA INSTITUCIÓN MILITAR DE CHORRILLOS”

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

AUTOR

WILLIAN RODRIGO CHÁVEZ MEDINA

ASESOR

MG. JAVIER ANDRÉS REYES RODRÍGUEZ

LIMA, PERÚ, ABRIL DE 2019

DEDICATORIA

A Dios y a mis padres que tanto me apoyaron en el desarrollo de mi formación tanto académica como personal.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma del Perú, por permitirme desarrollarme académica y profesionalmente; así como, brindarme la oportunidad de compartir experiencias y aprendizajes con excelentes profesionales de la carrera de Psicología.

A mis padres, por su apoyo y comprensión durante todo este tiempo, ya que sin ellos me sería muy difícil haberme parado ante la adversidad que en algún momento de la vida nos toca vivir a todos.

A mis compañeros y amigos, por permitirme ser parte de su vida y ustedes ser parte de la mía.

A los cadetes, por apoyarme ofreciéndome un momento de su vida para la realización de este estudio.

A mi asesor, por ser mi soporte y guía en este camino de la investigación.

RESUMEN

El objetivo de la investigación fue determinar relación significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos. Su método fue de tipo correlacional cuantitativo con un diseño no experimental transversal. La muestra fue de 329 cadetes varones de una institución militar de Lima sur. Se utilizó el Inventario de dependencia emocional IDE creado por Aiquipa (2012), y el Cuestionario de agresividad AQ de Buss y Perry estandarizado por Tintaya (2017). Los resultados mostraron que en cuanto a la dependencia emocional, el 28.6% se encuentra nivel medio alto; mientras que en la agresividad el 26.7% se encontró en nivel medio bajo. Se halló diferencias significativas ($p>0.05$) a nivel de la dependencia emocional en función a la edad, grado y situación de pareja, no se halló diferencias significativas en función al lugar de procedencia. Se halló diferencias significativas a nivel de la agresividad, en función a edad, grado y situación de pareja, no se halló diferencias significativas en función al lugar de procedencia. Se halló relaciones altamente significativas ($p<0.001$) y directa entre las áreas de la dependencia emocional y las dimensiones de agresividad; así mismo, se halló una relación altamente significativa ($p<0.001$) y directa entre el nivel de dependencia emocional y agresividad. Se concluye que a mayor dependencia emocional, mayor agresividad en los cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

Palabras clave: dependencia emocional, agresividad, cadetes varones.

ABSTRACT

The significant relationship between emotional dependence and aggression in male cadets of a military institution in South Lima was determined. A quantitative approach was used, with a correlational scope and a non-experimental, correlational and transactional design. The sample consisted of 329 male cadets from a military institution in South Lima. We used the IDE emotional dependency inventory created by Aiquipa (2012), and the Buss and Perry AQ aggression questionnaire standardized by Tintaya (2017). The results showed that in terms of emotional dependence, 28.6% are in the medium high level; while in aggressiveness, 26.7% was found in a low average level. Significant differences were found ($p > 0.05$) at the level of emotional dependence according to age, grade and couple situation, no significant differences were found according to the place of origin. Significant differences were found at the level of aggressiveness according to age, grade and couple situation, no significant differences were found according to the place of origin. We found relationships highly significant ($p < 0.001$) and direct between the areas of emotional dependence and aggressiveness dimensions; Likewise, a highly significant relationship was found ($p < 0.001$) and a direct relationship between the level of emotional dependence and aggressiveness. It is concluded that the greater the emotional dependence, the more aggressive the male cadets of a military institution in South Lima.

Keywords: emotional dependence, aggressiveness, male cadets.

RESUMO

A relação significativa entre dependência emocional e agressão em cadetes masculinos de uma instituição militar no sul de Lima foi determinada. Utilizou-se uma abordagem quantitativa, com um escopo correlacional e um desenho não experimental, correlacional e transacional. A amostra consistiu de 329 cadetes masculinos de uma instituição militar no sul de Lima. Usamos o inventário de dependência emocional IDE criado por Aiquipa (2012) e o questionário de agressão Buss y Perry AQ padronizado por Tintaya (2017). Os resultados mostraram que, em termos de dependência emocional, 28,6% estão no nível médio alto; enquanto na agressividade, 26,7% foram encontrados em um nível médio baixo. Diferenças significativas foram encontradas ($p > 0,05$) no nível de dependência emocional de acordo com a idade, série e situação do casal, não foram encontradas diferenças significativas de acordo com o local de origem. Diferenças significativas foram encontradas no nível de agressividade de acordo com idade, série e situação do casal, não foram encontradas diferenças significativas de acordo com o local de origem. Encontramos relações altamente significativas ($p < 0,001$) e diretas entre as áreas de dependência emocional e agressividade; Da mesma forma, foi encontrada uma relação altamente significativa ($p < 0,001$) e uma relação direta entre o nível de dependência emocional e agressividade. Conclui-se que quanto maior a dependência emocional, mais agressivos são os cadetes masculinos de uma instituição militar no sul de Lima.

Palavras-chave: dependência emocional, agressividade, cadetes masculinos.

ÍNDICE DE CONTENIDO

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

RESUMEN

ABSTRACT

RESUMO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Situación problemática.....	2
1.2. Formulación de problema.....	5
1.2.1. Problema principal.....	5
1.2.2. Problemas secundarios.....	5
1.3. Objetivo.....	5
1.3.1. Objetivo general.....	5
1.3.2. Objetivos específicos.....	6
1.4. Justificación de la investigación.....	6
1.5. Limitaciones.....	7

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación.....	9
2.1.1. Antecedentes internacionales.....	9
2.1.2. Antecedentes nacionales.....	11
2.2. Bases teóricas y científicas.....	16
2.2.1. Dependencia emocional.....	16
2.2.1.1. Aproximación conceptual de la dependencia emocional.....	16
2.2.1.2. Fases de las relaciones de pareja de los dependientes emocional	20
2.2.1.3. Modelos explicativos de la dependencia emocional.....	23

2.2.2. Agresividad.....	32
2.2.2.1. Aproximación conceptual de la agresividad.....	32
2.2.2.2. Tipos de agresividad.....	40
2.2.2.3. Modelos explicativos de la agresividad.....	42
2.3.2. Dependencia emocional y agresividad en cadetes.....	47
2.4. Definición de términos.....	49
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	
3.1. Tipo y diseño de investigación.....	51
3.1.1. Tipo de investigación.....	51
3.1.3. Diseño de la investigación.....	51
3.2. Población y muestra.....	51
3.3. Hipótesis.....	53
3.3.1. Hipótesis general.....	53
3.3.2. Hipótesis específicas.....	53
3.4. Variables.....	53
3.5. Técnicas e instrumentos de medición.....	56
3.6. Procedimiento de ejecución para la recolección de datos.....	65
3.7. Procedimiento de análisis estadístico de los datos.....	65
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	
4.1. Características sociodemográficas de la muestra.....	67
4.2. Análisis de la variable dependencia emocional.....	68
4.3. Análisis de ajuste de normalidad de las variables.....	70
4.4. Análisis de la dependencia emocional según edad, año de estudio, y pareja.	71
4.5. Análisis de la agresividad según edad, año de estudio, y pareja.....	75
4.6. Análisis de relación.....	78

CAPÍTULO V: DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Discusión.....	81
5.2. Conclusiones.....	85
5.3. Recomendaciones.....	87

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANEXOS

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Población y muestra para el estudio.	52
Tabla 2	Operacionalización de las variables.	55
Tabla 3	Confiabilidad por consistencia interna de la dependencia emocional	57
Tabla 4	Validez de contenido del inventario de dependencia emocional de Aiquipa.	58
Tabla 5	Baremos de dependencia emocional.	62
Tabla 6	Confiabilidad por consistencia interna de la agresividad.	62
Tabla 7	Validez de contenido del Cuestionario de agresividad de Buss y Perry.	63
Tabla 8	Baremos del cuestionario de Agresividad de Buss y Perry.	64
Tabla 9	Características sociodemográficas de la muestra.	67
Tabla 10	Estadísticos descriptivos de la dependencia emocional.	68
Tabla 11	Niveles de la dependencia emocional.	69
Tabla 12	Estadísticos descriptivos de la agresividad.	69
Tabla 13	Niveles de la agresividad.	70
Tabla 14	Análisis de ajuste a una distribución normal de la dependencia emocional.	70
Tabla 15	Análisis de ajuste a una distribución normal de la agresividad.	71
Tabla 16	Análisis de la dependencia emocional según edad.	72
Tabla 17	Análisis de la dependencia emocional según año de estudio.	73
Tabla 18	Análisis de la dependencia emocional según relación de pareja.	74
Tabla 19	Análisis de la agresividad según edad.	75

Tabla 20	Análisis de la agresividad según el año de estudio.	76
Tabla 21	Análisis de la agresividad según relación de pareja.	77
Tabla 22	Correlación entre las dimensiones de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad.	78
Tabla 23	Correlación entre las dimensiones de la dependencia emocional y la agresividad.	79

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1	Análisis funcional de la conducta de agresividad.	44
Figura 2	La agresión como una clase de respuesta de alta magnitud.	45

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las habilidades de interacción con otras personas son de gran importancia, ya que los sujetos con déficits en ciertas habilidades que garanticen una interacción agradable, saludable e independiente, tienden en mayor proporción a padecer desordenes emocionales como son la ansiedad, fobia, depresión, obsesión-compulsión, entre otros; estos problemas se complejizan cuando se dan en la relación de pareja, ya que al comportamiento A y B de los miembros de la pareja respectivamente, se obtiene un comportamiento C que es el comportamiento de pareja, siendo este para muchas personas motivo de celebración y mejora en su estilo de vida y bienestar; sin embargo, hay otro grupo de personas que viven las relaciones de pareja con sufrimiento, aislamiento y dependencia al otro (López del Pino, Sánchez, Rodríguez y Fernández, 2009).

La dependencia emocional es principalmente una de las razones que hace que las parejas discutan constantemente, es así que, el deseo de exclusividad, el miedo e intolerancia al abandono hacen que cada pequeña señal de pérdida de la pareja, sea motivo de discusión; sin embargo, no solamente se da en las personas con pareja en el momento, sino que pueden optar por aproximarse y apegarse mucho a alguna persona sin ser su pareja, ya que como explica Anicama (2016), la dependencia emocional es una clase de respuesta, aprendida de forma jerárquica, en donde en un cuarto nivel se identifican nueve rasgos, los cuales se manifiestan con o sin pareja. Es de esta forma que las personas emitirán algún comportamiento para mantener a la persona que satisface sus necesidades afectivas, mostrando miedo a la ruptura, miedo a la intolerancia, prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación y sumisión, y deseos de control y dominio, en tal sentido, de no funcionar el comportamiento sumiso, probará otros comportamientos con el objetivo de mantenerlo, entre ellos la conducta agresiva, pudiendo manifestarse en agresividad física, agresividad verbal, hostilidad e ira. (Aiquipa, 2012; Castelló, 2000).

En cuanto a la agresividad, es importante mencionar que está ligada a los principales problemas en el país, observándose en los distintos reportes televisivos situaciones de violencia, asaltos e inclusive feminicidios, dentro de los cuales unos casos son sobre sujetos vinculados a fuerzas policiales y militares; por ello, evaluar el nivel de agresividad y la relación con la dependencia emocional resulta de gran importancia en la actualidad; sin embargo, cabe acotar la necesidad de incrementar las investigaciones acerca de la agresividad en los cadetes y aspirantes al servicio policial, pues se encontró poca evidencia sobre este tipo de población. Existe cierta controversia entre las diferencias terminológicas entre agresividad y agresión, las cuales en algunos textos son mencionadas como importantes, mientras que en otras solo interesa el carácter funcional de la acción para analizarla, por tal motivo al describir la acción, de esta forma se seleccionó el termino agresividad para entender ambos términos, los cuales son esencialmente lo mismo. Finalmente, en el tema de la dependencia emocional, suele mencionarse que las características de quienes la padecen son de pasividad y sumisión; sin embargo, se debe tomar dichas acciones como algo funcional, no como propiedad esencial del organismo, razón por la cual, el sujeto que emplea acciones de dependencia emocional, busca como principal reforzar positivo el acceso a la pareja y reforzador negativo el evitar o minimizar los miedos e inseguridades de estar soltero, razón por la cual la pasividad en su repertorio conductual solo respondería a las facilidades del contexto para emitir dicho comportamiento; sin embargo, en situaciones particulares se verá forzado a cambiar de una postura pasiva a una agresiva para mantener el afecto de la otra persona.

Es importante para los profesionales involucrados en la salud psicológica trabajar en investigaciones aplicadas, en donde se llegue al alcance correlacional, de esta forma se revisa en la literatura científica y se plantea conveniente conocer en qué medida se relaciona la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de un centro donde los jóvenes conocen la vida militar en Chorrillos.

Es en este sentido que se presenta el estudio dependencia emocional y agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos, el cual se orientó a determinar la relación significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos. Para la recolección de los datos se aplicó el Inventario de dependencia emocional de Aiquipa (2012) y el Cuestionario de agresividad AQ de Buss y Perry estandarizado por Tintaya (2017).

En el primer capítulo, se planteó la situación problemática que tiene la población con dependencia emocional y su repercusión en cadetes. Luego se planteó el objetivo general y los específicos de la investigación, junto a la justificación del por qué es necesaria esta investigación. Tanto a nivel teórico, metodológico y práctico.

En el segundo capítulo, se describe los antecedentes (directos e indirectos) a esta investigación, relacionados con las variables planteadas, investigaciones que van desde el plano mundial al plano latinoamericano y nacional, luego se explican las bases teórico-científicas y las respectivas definiciones de las variables de dependencia emocional y agresividad.

En el tercer capítulo, se pretende dar a conocer el tipo y diseño de investigación que se utilizó para esta investigación; además se describe a la población establecida, los parámetros de inclusión y exclusión, más adelante se plantea la hipótesis general, si existe o no relación entre las variables presentadas, así como también las hipótesis específicas. Se precisan las variables a relacionar y las variables sociodemográficas, definiéndose estas operacionalmente, así mismo se detallan cada uno de los instrumentos de medición, en cuanto a sus propiedades de validez y confiabilidad. Así mismo, se señala el procedimiento respectivo por el cual se ejecutó la recolección de datos y su posterior análisis estadístico.

En el cuarto capítulo, se presenta los resultados estadísticos obtenidos, producto del análisis de datos. Se presentan los resultados descriptivos, prueba de normalidad y estadísticos inferenciales, con el fin de responder a las preguntas de investigación propuestas en este estudio.

Finalmente, en el quinto capítulo se desarrolla la discusión de los resultados hallados; a nivel de la dependencia emocional el 28.6 % es medio alto; a nivel de la agresividad el 26.7% es medio bajo, hallando una relación altamente significativa ($p < 0.01$) de tipo directa y de nivel moderado. Es decir, a mayor dependencia emocional mayor agresividad. Las respectivas conclusiones y recomendaciones podrán considerarse para futuras investigaciones.

CAPÍTULO I
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Situación problemática

Los conflictos en la relación de pareja constituyen uno de los motivos por el que las personas sienten angustia, tristeza y frustración, ya que la unión de dos personas involucra aspectos más complejos como otorgarse confianza y respeto mutuo; sin embargo, cuando uno de ellos padece dependencia emocional, los conflictos suelen ser más frecuentes que en una pareja promedio, es por ello que se privan del bienestar y el estilo de vida saludable (Aiquipa, 2012). Ya que al ser la dependencia emocional un patrón conductual en donde la principal característica son las necesidades emocionales insatisfechas, serían los jóvenes que la padecen, más propensos a tener sintomatología ansiosa y depresiva (Urbiola, Estevéz, Iruarrizagab y Jaureguia, 2016).

A ello se le suma que las personas con dependencia emocional no suelen ser objetivas con algunos aspectos, tal es el caso que menciona Gómez (2011), al afirmar que las distorsiones cognitivas en los dependiente emocionales, desencadenan conflictos e insatisfacción en la pareja, ya que habría una marcada presencia de las distorsiones cognitivas como la falacia de cambio, la falacia de justicia y la personalización; en este mismo sentido, los dependientes emocionales establecen una serie de reglas de exclusividad en cuenta a su pareja, las cuales por su carácter rígido e inflexible son incomprendidas por la pareja, aun que para ella sea totalmente correcto (Lemos, Londoño y Zapata, 2007).

La dependencia emocional no solo se trata de la relación de pareja, sino de las conductas inadaptadas para satisfacer esa necesidad afectiva (Anicama, 2014), por lo que las personas sin pareja también pueden sufrir producto de la dependencia emocional, ya que la dependencia emocional es concebida como un rasgo de personalidad; además durante el desarrollo de la relación de pareja, existe una serie de fases como menciona Riso (2003) en ella se da la fase de enamoramiento la cual es caracterizada principalmente por una necesidad afectiva de la otra persona.

Es así como la dependencia emocional puede ser un indicador de que ella reaccionara con agresividad con tal de proteger aquellas situaciones que amenacen el satisfacer sus necesidades afectivas (De la Villa, García, Cuestos y Sirvent, 2017; Jouriles, Garrido, Rosenfield y McDonald, 2009).

La agresividad puede tornarse en violencia y así vincularla con uno de los problemas más importantes tanto a nivel mundial como en nuestro contexto (Aiquipa, 2012; Lemos, Londoño y Zapata, 2007; Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012).

A nivel global, según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2013), la violencia de la pareja es el tipo más común de violencia contra la mujer, debido a que afecta al 30% de las mujeres en el mundo, además la misma fuente revela que el 38% de todas las mujeres asesinadas durante el último año, fueron ultimadas por sus parejas. Cuesta entender cómo y por qué tantas mujeres permiten esta violencia y continúan al lado de sus parejas corriendo el riesgo de ser asesinadas por ellas. En el contexto mundial, Sirvent y Moral (2007) realizaron una investigación en una población española, encontrándose que el 49.3% se declaró dependiente emocional. Así mismo, Rivera (2017) resaltó como dato relevante de la dependencia emocional en estudiantes que aspira tener una profesión ya sea universitaria o técnica, es así que ella encontró que en una muestra de universitarios evaluados en lima sur el 28,4% reportaron ser dependientes emocionales.

A nivel latinoamericano, la prevalencia de la dependencia emocional presenta índices elevados, en ese sentido autores como Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa (2012), hallaron prevalencias por encima del 24.6% en estudiantes colombianos precisando que son principalmente las mujeres las que desarrollan esta dependencia afectiva con un 74.6 % de prevalencia. Otras investigaciones realizadas también en Colombia por Agudelo y Gómez (2010) en adolescentes, mostraron, que el adolescente que percibía un estilo parental rígido, tanto del padre (50%) como de la madre (57%) presentaban un mayor nivel de dependencia emocional.

Además, se observó a menor edad mayor era el nivel de dependencia emocional con un 75%, para los participantes de 15 años, un 50% para los de 16 años y un 30% para los de 17 años. En Ecuador, Pérez (2011) estudió a mujeres dependientes emocionales que oscilan entre veinticinco a cincuenta años, que mantenían relación de pareja actual, encontrando que un 75% presentaba un nivel alto de dependencia emocional.

Así mismo, Llerena (2017) menciona que en la etapa de formación académica la dependencia emocional puede afectar el rendimiento y desempeño; ya que, al estudiar a un grupo de 120 estudiantes, encontró que el 8.33% presentaba dependencia emocional grave, y tenían problemas en su vida cotidiana.

A nivel nacional, el estudio epidemiológico de salud mental realizado en la costa peruana por el Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado – Hideyo Noguchi (2006) mencionó que los problemas de pareja se dan 35.1% y 47.9%. Así mismo, Álvarez (2018) agregaría que la personalidad se encuentra estrechamente vinculada con el desarrollo de dependencia emocional, ya que al analizar a un grupo de 115 policías, identificó que quienes reportaban dependencia emocional eran los introvertidos, así mismo halló una marcada presencia de inestabilidad emocional en los dependientes, así mismo autores como Narro (2018), señalan que cuando el individuo no posee las habilidades necesarias para responder a las demandas del ambiente, sufriría un desajuste psicosocial.

En este mismo sentido, se aprecia en los medios de comunicación como la violencia contra la mujer y de pareja sigue creciendo, por lo que se incrementa la importancia de estudiar qué tan asociada se encuentra la dependencia emocional con la agresividad en nuestro contexto, ya que lo mismo posibilita fortalecer dicha línea de investigación en cadetes.

1.2. Formulación del problema

1.2.1. Problema principal

¿Qué relación existe entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una Institución militar de Chorrillos?

1.2.2. Problemas específicos

1. ¿Cuál es el nivel de las dimensiones de la dependencia emocional en cadetes de una institución militar de Chorrillos?
2. ¿Cuál es el nivel de las dimensiones de la agresividad en cadetes de una institución militar de Chorrillos?
3. ¿Cuáles son las diferencias significativas entre los niveles de la dependencia emocional en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, grado de instrucción y lugar de procedencia?
4. ¿Cuáles son las diferencias significativas entre los niveles de la agresividad en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, grado de instrucción y lugar de procedencia?
5. ¿Qué relación significativa existe entre las dimensiones de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos?

1.3. Objetivo

1.3.1. Objetivo general

Determinar la relación significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

1.3.2. Objetivos específicos

1. Describir el nivel de las dimensiones de la dependencia emocional en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.
2. Describir el nivel de las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.
3. Comparar los niveles de la dependencia emocional en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, relación de pareja, año de estudio y lugar de procedencia.
4. Comparar los niveles de la agresividad en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, relación de pareja, año de estudio y lugar de procedencia.
5. Especificar la relación significativa entre las dimensiones de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

1.4. Justificación

Las personas viven en interacción con otras (sea o no en relación de pareja), ello brinda afecto y seguridad, además sentido de pertenencia, es por ello que el desarrollar habilidades de independencia emocional para disfrutar la interacción incrementa el bienestar, el estilo de vida saludable, sin embargo cuando no se tiene estas habilidades y las personas intentan satisfacer sus necesidades afectivas de formas inadaptadas como tener una postura de sumisión o renunciar a las metas personales por complacer a la pareja, el bienestar psicológico se ve comprometido.

Es en este sentido que la presente investigación cuenta con pertinencia de tipo teórica, ya que se hallan los niveles de la dependencia emocional y la agresividad en los cadetes de la escuela militar, incrementando así los estudios que cuantifican dichas variables en esta población.

La investigación presenta pertinencia de tipo metodológica, ya que se revisan las propiedades psicométricas del Inventario de dependencia emocional IDE de Aiquipa y el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry estandarizado por Tintaya (2017) en cadetes varones de una escuela militar.

Finalmente, la investigación presenta pertinencia de tipo práctica, ya que las personas que se encuentran estudiando en la escuela militar, también deben tener un estilo de vida saludable y bienestar, por ello el analizar la dependencia emocional y la agresividad en dicha población, podrá servir para que las autoridades correspondientes pongan en marcha estrategias para fortalecer la dependencia emocional y los comportamientos alternativos a la agresividad.

1.5. Limitaciones

La presente investigación presenta limitaciones en cuanto al acceso a la muestra, ya que las constantes actividades que tienen los cadetes reducen el momento de aplicación; por lo tanto, se conversó con las autoridades correspondientes para acceder a los sujetos de estudio; así mismo, redujo las posibilidades de escoger la muestra con aleatorización, lo que indica que también hay limitaciones en cuanto a la generalización de los resultados, ya que al no ser un muestreo probabilístico, no se pueden extrapolar los resultados.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación

2.1.1. Antecedentes internacionales

Llerena (2017) analizó el grado de asociación entre las creencias irracionales y el nivel de dependencia emocional en un grupo de estudiantes que cursaban la carrera de Medicina en Ecuador. Empleó un método no experimental correlacional. Para la estimación de los datos su muestra fue de 120 alumnos divididos en hombres (48) y mujeres (72), así mismo sus edades se encontraban entre los 18 a 21 años de edad. Aplicó el Inventario de creencias irracionales de Ellis (1980) y el cuestionario de dependencia emocional de Lemos y Londoño (2006) para la evaluación, obteniendo como resultados que el 30.83% presentó la creencia irracional de debo ser competente y perfecto en todas las actividades que se realizan; así mismo, el 18.33% presentó la creencia irracional miedo o angustia hacia las cosas que son desconocidas. El 15.83% presentó la creencia irracional de depender de algo más grande y fuerte que la misma persona. Por otra parte, halló que el 17.5% no presentó dependencia emocional, el 58.33% dependencia emocional leve, el 15.83% dependencia emocional moderada y el 8.33% presentó dependencia emocional grave. Además, encontró relación estadísticamente significativa ($p = 0.002$; $r = 235$) entre las creencias irracionales y la dependencia emocional en los estudiantes. Concluyó que a mayor nivel de las creencias irracionales habrá un mayor nivel de dependencia emocional en los estudiantes que cursan la carrera de Medicina en Ecuador.

Tello (2016) tuvo como objetivo identificar el nivel de relación estadísticamente significativa entre la autoestima y la dependencia emocional en un grupo de estudiantes de secundaria y universitarios en Ecuador. Empleó un método no experimental cuantitativo con un diseño descriptivo correlacional, su muestra estuvo conformada por 80 participantes que estudian el último año de secundaria y los dos primeros años de universidad, sus edades estaban entre los 16 a 18 años. Para hallar los resultados se administró la Escala de autoestima creado por Rosenberg (1960) y el Cuestionario de dependencia emocional creado por Lemos y Londoño (2006).

Halló evidencia estadística que demuestra que si existió relación estadísticamente significativa y negativa ($p < 0.05$; $r = .256$) entre el nivel de autoestima y la dependencia emocional. Concluyó que a menor nivel de autoestima habrá un mayor nivel de dependencia emocional, recomendó derivar a los estudiantes con bajos niveles de autoestima a intervención terapéutica.

Niño y Abaunza (2015) realizaron un estudio con el objetivo de analizar la relación entre el nivel de dependencia emocional con las estrategias de afrontamiento al estrés en un grupo de participantes en Colombia. Emplearon un método no experimental cuantitativo de diseño no experimental transversal, con una muestra de 110 alumnos de la carrera de Psicología, edades entre 18 a 33 años. Utilizaron el Cuestionario de dependencia emocional de Lemos y Londoño y la Escala de estrategias de afrontamiento de Carver. Hallaron evidencia que permite señalar una relación estadísticamente significativa y positiva ($p < 0.05$; $r = .245$) entre el nivel de dependencia emocional y la estrategia reacción agresiva, una relación estadísticamente significativa y negativa ($p < 0.05$; $r = -.236$) entre el nivel de dependencia emocional y la estrategia solución de problemas, así mismo una relación estadísticamente significativa y negativa ($p < 0.05$; $r = -.352$) entre dependencia emocional y la estrategia reevaluación positiva. Concluyeron que a mayor nivel de dependencia emocional se empleaba más la estrategia de afrontamiento reacción agresiva, y menos la estrategia solución de problemas y reevaluación positiva. Recomendaron diseñar estrategias psicológicas para fortalecer la independencia emocional y el afrontamiento al estrés.

Benítez (2013) realizó un estudio con el objetivo de determinar los niveles prevalentes de conducta agresiva en un grupo de estudiantes en Paraguay, su método fue cuantitativo descriptivo y transaccional, consideró a 43 participantes que conformaron la muestra, con edades comprendidas entre 16 a 18 años de ambos sexos, aplicó La Escala de conductas agresivas BULLS creado por Cerezo (1997) y la ficha sociodemográfica. Entre los resultados halló que las conductas con más prevalencia son los insultos y amenazas. Asimismo, se encuentra el maltrato físico, verbal y rechazo.

También encontró que algunos alumnos tienen el rasgo de agresividad marcado, de esa manera el nivel de cohesión es bajo y en cuanto a la sociabilidad, hay alumnos caracterizados por ser aceptados. De la misma manera, las agresiones se presentan especialmente en el aula; en segundo lugar, en el patio; tercero, en los pasillos del colegio; por último, en otras zonas de la institución. En tanto frecuencia, las agresiones rara vez se presentan en un 39,53%, entre una o dos veces un 32,56%, todos los días 27,91%; el 69,77% opina que el grado de seguridad en la institución es regular. Concluyó que las conductas agresivas existen con prevalencia. Recomendó diseñar y ejecutar programas en donde se incentiven conductas prosociales, alternativas a la agresión, control de ira.

Lemos, Jaller, Gónzales, Díaz y De la Ossa (2012) buscaron analizar los niveles más prevalentes de dependencia emocional en un grupo de estudiantes universitarios en Colombia, la metodología empleada fue no experimental-cuantitativa y descriptiva, la muestra estuvo conformada por 569 estudiantes universitarios; así mismo, el muestreo empleado fue el probabilístico por estratos. Utilizaron el Cuestionario de dependencia emocional de Lemos y Londoño CDE y una ficha sociodemográfica, Hallando evidencia en donde varias de las características como el esquema desconfianza/abuso, creencias centrales del trastorno de la personalidad paranoide, distorsión cognitiva de falacia de cambio y estrategia hipo desarrollada de afrontamiento de autónoma reportaron un coeficiente de determinación 0.893, lo que indicó que el modelo propuesto explicó el 89.3% del nivel de dependencia emocional de los estudiantes universitarios en Colombia.

2.1.2. Antecedentes nacionales

Álvarez (2018) tuvo como objetivo analizar si existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a los rasgos de personalidad (introvertido-extrovertido) en un grupo de participantes policías dependientes y no dependientes emocionales. Empleó un método no experimental cuantitativo con diseño descriptivo comparativo, consideró una muestra de 115 participantes policías de ambos sexos, entre 25 a 45 años de edad.

Por ello, aplicó el Inventario de dependencia emocional de Aiquipa y el Inventario de personalidad de Eysenck Forma B creado por Eysenck. Su análisis de datos consistió en dividir la muestra basándose en la media obtenida por el puntaje total del IDE, después de ello empleó estadística descriptiva e inferencial para contrastar las hipótesis, halló diferencias significativas en el rasgo de personalidad introversión-extroversión, donde las personas con dependencia emocional tenían un mayor nivel de introversión; así mismo, en el grupo de participantes no dependientes halló diferencias estadísticamente significativas, donde había un mayor nivel de extroversión. Concluyó que las personas dependientes tuvieron una personalidad introvertida; mientras que los no dependientes, una personalidad extrovertida. Recomendó el uso de talleres para reducir el nivel dependencia emocional en los policías.

Gamero y Salinas (2014) establecieron una relación estadísticamente significativa entre los rasgos de personalidad (dimensión neuroticismo y psicoticismo) y el nivel de dependencia emocional en un grupo de universitarios en Arequipa, utilizaron un método de tipo descriptivo correlacional. La muestra fue de 191 alumnos de ambos sexos, edades entre 17 a 25 años, aplicó el Cuestionario de personalidad PEN de Eysenck (en donde se consideró solo la dimensión neuroticismo y psicoticismo) y el cuestionario de dependencia emocional de Lemos y Londoño. Entre los resultados halló evidencia empírica para sustentar que hubo una relación estadísticamente significativa y directa entre la dimensión neuroticismo y dependencia emocional; así mismo, una relación estadísticamente significativa y directa entre dependencia emocional y la dimensión psicoticismo. Concluyeron que a mayor nivel de neuroticismo habrá un mayor nivel de dependencia emocional; así mismo, a mayor nivel de psicoticismo habrá un mayor nivel de dependencia emocional. Recomendaron continuar haciendo estudios sobre dependencia emocional.

Rivera (2017) realizó un estudio con el objetivo de establecer el grado de relación estadística entre el nivel de dependencia emocional y agresividad en un grupo de estudiantes universitarios de una universidad privada en Lima.

Así mismo, empleó un método de tipo correlacional cuantitativo y un diseño no experimental, descriptivo correlacional y transversal, aplicó la Escala de dependencia emocional de Anicama y cols. y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry. Los resultados muestran que en cuanto a la dependencia emocional, el 9.60% tuvo un nivel muy bajo; el 18.80%, tuvo un nivel bajo; el 48.60%, promedio; el 13.80%, alto y el 9.20%, muy alto, así mismo, en cuanto a la variable agresividad, el 9.80% tuvo un nivel muy bajo; el 16.20%, tuvo un nivel bajo; el 51.40%, tuvo un nivel promedio; el 13.40%, un nivel alto; el 9.20%, muy alto. Encontró evidencia de que no hubo una relación estadísticamente significativa entre el nivel de dependencia emocional y la agresividad en los estudiantes de una universidad en Lima, así mismo, no hubo una relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad; sin embargo, hubo una relación entre la ansiedad ante la separación y agresividad física, la dimensión apego a la seguridad y protección y la agresividad verbal, entre la percepción de su autoeficacia para sostener una relación y la dimensión agresividad verbal, y entre la Abandono de planes propios para satisfacer los planes de los demás y la dimensión hostilidad. Concluyó que no hubo una correlación estadísticamente significativa entre el nivel de dependencia emocional y agresividad.

Mallma (2014) determinó una asociación entre las relaciones intrafamiliares y la dependencia emocional en jóvenes universitarios de la carrera de Psicología de una universidad privada de Lima sur. El tipo de investigación fue no experimental, transversal y con diseño correlacional, los participantes fueron 467 alumnos de ambos sexos; 121 varones y 346 mujeres, los universitarios fueron seleccionados del primer al undécimo ciclo, edades entre 16 y 40 años.

Los instrumentos utilizados fueron la Escala de evaluación de las relaciones intrafamiliares (EIR) de Rivera y Andrade, la Escala de dependencia emocional (ACCA) de Anicama, Caballero, Cirilo y Aguirre; se realizó una adaptación piloto antes del inicio de la investigación. Halló una correlación altamente significativa ($p < .001$) de tipo inversa, de nivel moderado bajo, entre los puntajes de relaciones intrafamiliares y dependencia Emocional ($p < 0.05$).

Además, se encontró correlaciones inversas, significativas y altamente significativas de nivel bajo y moderado bajo entre las dimensiones de las Relaciones intrafamiliares y los factores de Dependencia emocional. Adicionalmente, se encontró que predominaron las familias con relaciones intrafamiliares de nivel promedio (57.0%) y que el 31.4% de la muestra fue Dependiente Emocional. Se encontró diferencias significativas ($p < .001$) en el puntaje total a nivel de los factores de la Dependencia Emocional, en función al género, edad, ciclo y condición de víctimas de violencia por parte de la pareja. Concluyó que hubo una relación significativa entre las relaciones intrafamiliares y dependencia emocional.

Bautista (2016) estudió si había relación entre las variables autoconcepto, dependencia emocional y dimensiones de personalidad, participaron 352 alumnos, de cinco carreras diferentes de una universidad privada ubicada en Lima metropolitana. Aplicó para la evaluación la escala de Autoconcepto AF-5, la escala de Dependencia emocional ACCA y el Cuestionario de personalidad de Eysenck. El tipo de investigación fue un diseño transversal correlacional. Donde halló diferencias muy significativas según sexo en autoconcepto y dependencia emocional. Las diferencias en la relación de pareja son significativas en dependencia emocional. Además, halló diferencias significativas según carrera en autoconcepto, dependencia emocional y personalidad. Cabe resaltar que se encontró una correlación múltiple de alta significancia entre autoconcepto, dependencia emocional y personalidad ($p < .001$), sobresaliendo la "r" entre la dimensión de la personalidad (psicoticismo) con todo el componente de la dependencia emocional ($p < .001$), y finalmente con el puntaje total ($p < .001$).

Cervantes (2016) determinó el nivel de agresividad en alumnos que cursan el nivel secundario en cuatro instituciones distintas estatales en el distrito de Ate Vitarte. El tipo de investigación realizado fue descriptivo no experimental de corte transversal, el universo total fue de 1950 alumnos de 15 a 18 años, se extrajo una muestra de 566 alumnos, mediante muestreo probabilístico. El instrumento utilizado para la evaluación fue el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry.

En efecto, se halló que los niveles de agresividad mayormente se encuentran en proporción entre medio y alto. Asimismo, se puede decir que hay una cantidad significativa de jóvenes que agreden físicamente, verbalmente y esto va seguido de hostilidad e ira ante sus compañeros de la misma institución pública donde estudian.

Tite y Sucari (2017) determinaron las diferencias en la variable de dependencia emocional que poseen alumnos de quinto de secundaria en la institución educativa César Vallejo y Colegio Adventista Túpac Amaru, Juliaca, Perú. El tipo de investigación fue no experimental transaccional, de tipo descriptivo comparativo, la muestra fue de 132 alumnos, utilizó el cuestionario de dependencia emocional (CDE) de 23 ítems, con seis dimensiones. Finalmente, los resultados mostraron que el 45% de los alumnos de la Institución Adventista Túpac Amaru tuvo un nivel de no dependencia, el 41% de los estudiantes presentó dependencia emocional normal, el 13.1% mostró, dependencia patológica. Asimismo, los estudiantes del colegio César Vallejo un 45.1% muestran un nivel de dependencia normal. Por otro lado, el 31.0% presentó un nivel de dependencia patológica, el 23.9% son los únicos que no muestran dependencia emocional. Finalmente, en la comparación de ambos colegios se podría decir que los alumnos del centro educativo Cesar Vallejo tuvieron mayores niveles de dependencia emocional que los alumnos del colegio adventista. ($p= .006$), en las dimensiones de afectividad de la pareja, expresión límite y búsqueda de atención, modificación de planes. Excepto en las dimensiones de ansiedad de separación y miedo a la soledad.

Vásquez (2013) analizó el grado de asociación que existe entre los rasgos de personalidad y el número de dependencia emocional en un grupo de pacientes del Centro hospitalario en Chiclayo. Su metodología fue cuantitativa de diseño correlacional, trabajó con una muestra de 81 pacientes de sexo femenino con edades entre 18 a 55 años, administró el Inventario de personalidad Forma B de Eysenck y el Inventario de dependencia emocional de Aiquipa. Halló evidencia que permite rechazar la hipótesis nula, siendo el test de significancia estadística de ($p<0.05$), y el coeficiente r de Pearson moderado, entre el nivel de los rasgos de personalidad y la dependencia emocional.

Por ello, concluyó que las personas introvertidas e inestables emocionalmente tendrían un mayor nivel de dependencia emocional en el centro hospitalario en Chiclayo. Recomendó ejecutar estrategias para reducir el nivel de dependencia emocional.

2.2. Bases teóricas y científicas

2.2.1. Dependencia emocional

2.2.1.1. Aproximación conceptual de la dependencia emocional

La definición de dependencia emocional ha sido conceptualizada por distintos autores de diferentes modos. En este sentido, la dependencia emocional es definida por Acosta y Martínez (2009) como un trastorno adictivo, donde el objeto que provoca la adicción es la relación de pareja, de esta forma la persona asume comportamientos dirigidos a evitar algunos eventos privados valorados de forma negativa y así, termina siendo controlado por su necesidad del otro y por las sensaciones, pensamientos y emociones asociadas a estímulos o contextos, que anticipen una amenaza posible para la pérdida del ser amado.

Para Villa (2009) la dependencia emocional se define como aquel trastorno caracterizado principalmente por las dificultades en el área de relaciones interpersonales, se resalta el carácter afectivo. Es decir, se quiere estar con una pareja por más tiempo para satisfacer las necesidades afectivo-emocionales; por lo tanto, las personas con dependencia emocional suelen estar en búsqueda de pareja en todo momento, así mismo varias comienzan sus relaciones sentimentales a menor edad.

Es necesario aclarar que el momento de la ruptura no es vivido de forma agradable por ninguna persona; sin embargo, para el dependiente emocional esto será un momento de extremo sufrimiento y dolor emocional, acompañado de una expectativa de soledad en el futuro.

Según Ventura y Caycho (2016), la dependencia emocional se encuentra relacionada a un conjunto de características de dependencia a otra persona, esto acompañado de otras particularidades como una baja autoestima, expectativas de soledad y desamparo y una angustia constante; así mismo, diferencian la dependencia emocional de la dependencia a sustancias, explicando que la primera enfatiza la necesidad de tener a una figura protectora, que brinda afecto y aceptación en todo momento, razón por la cual las personas con dependencia emocional tienen crisis frecuentes en sus relaciones de pareja, ya que el ideal de estabilidad temporal suele ser utópico, complicándose con la inestabilidad emocional del dependiente y las discusiones con la pareja como consecuencia de la situación.

Por otro lado, Méndez y Favila (2012) mencionan que la dependencia emocional está compuesta por la necesidad afectiva de una persona hacia otra, y las acciones como consecuencia de ello para aproximarse a la pareja, tales acciones pueden estar fuera de contexto e incluso generar perturbación en el dependiente; así mismo, puntualizan que la necesidad afectiva comienza hacerse evidente a principios de la adolescencia, ya sea con las relaciones de amistades como las primeras experiencias sentimentales.

Para García (2015) la dependencia emocional es un patrón de acciones, los cuales son observables para las demás personas, se caracterizan principalmente por la excesiva atención y priorización de la pareja, ya que, como principal indicador del dependiente emocional, es la búsqueda y el miedo que siente cuando se encuentra solo, por ello debe estar todo el tiempo buscando a la pareja, lo cual es consecuencia del pobre concepto que tiene sobre sí mismo. Además el mirar a los demás como más atractivos, competentes y hábiles que él, por lo que en cualquier descuido, su actual pareja puede bajo su perspectiva darse cuenta que no le conviene estar con él, e irse con otra pareja, todo esto incrementa la ansiedad por la soledad y miedo a la ruptura de forma constante; en este sentido, el dependiente emocional suele presentar sumisión y preferencia por la dominancia del otro; sin embargo, no es la pasividad una característica de personalidad, sino un recurso para mantener a la pareja.

Según Guzmán (2016), concibe a la dependencia emocional como una necesidad afectiva y de formar vínculos afectivos con individuos similares a las figuras significativas durante la etapa de apego en la infancia, siendo así la dependencia emocional producto de las relaciones de apego que ha tenido el individuo durante su infancia, en este sentido aquellas experiencias vivenciadas con el cuidador durante los primeros años moldearía la estructura de la personalidad y condicionaría la calidad de las relaciones interpersonales del individuo en la adolescencia y etapas posteriores. Además, aclaran que los niños que han percibido protección, afecto, seguridad, disposición por parte de los padres, atención inmediata y al mismo tiempo pequeñas exposiciones a situaciones a estrés, han hecho que el niño se desarrolle como alguien estable emocionalmente, seguro, con poco temor a ser abandonado, sería el quien establece relaciones sentimentales saludables y estables, a diferencia de los niños con maltrato, ausencia de afecto, indisposición de los padres.

Para Acosta (2010), la dependencia emocional debe ser analizada con detenimiento y distinguirla del trastorno de personalidad dependiente, por lo que el componente principal de la dependencia emocional es la necesidad afectiva producto de una sensación de insatisfacción en cuanto a las necesidades afectivas; es por ello, que los dependientes emocionales tienen una sensación de sufrimiento y malestar emocional de forma frecuente, así mismo, estos autores mencionan que el apego de tipo ansioso está vinculado a esta característica, ya que en los primeros años de vida el infante no vivió del todo sus cuidados afectivos.

De esta forma que de adulto habría tanta inseguridad ante la idea de ser dejado, abandonado o que la pareja termine la relación o sea engatusado o conquistado por otra persona con mejores condiciones que el dependiente, ello hace entender que la autoestima del dependiente emocional es deficiente. Este autor también argumenta que en la dependencia emocional, las necesidades emocionales y afectivas generan una serie de respuestas que son muy similares a las de una persona con adicción a alguna sustancia, ya que habría un deseo constante de tenerla presente y un miedo y sufrimiento exacerbado al separarse o no tener accesibilidad a ella.

Igualmente, el temor ante la idea de la separación estaría relacionada a la pobre autoestima que tiene; sin embargo, al percibir que hay un riesgo de perder a la pareja, el dependiente emocional hará cualquier cosa por mantener a la pareja, ya sea mostrándose más sumisa o más agresiva y dominante con tal de asegurar así la estabilidad de su relación sentimental. Por lo que muchos dependientes emocionales encubrirían la necesidad afectiva con conductas agresivas. Finalmente, la dependencia emocional constituye un problema porque afecta la vida funcional de la persona que la padece, hay descuidos en el área personal, familiar, interpersonal, académica y laboral (Acosta, 2010).

Huerta (2016) concibe a la dependencia emocional como un conjunto de síntomas producto de la necesidad extrema e inagotable de afecto sentimental, en relaciones de pareja; así mismo, menciona que las personas con dependencia emocional suelen vivir vidas con constante sufrimiento y ansiedad, ya que se encontrarían siempre a la expectativa de estar con otra persona, así como proteger esa relación, no de una forma promedio, sino aparecerían una serie de pensamientos y sentimientos que incrementan la angustia y la idea de abandono de su pareja.

Castelló (2000), quien es reconocido como uno de los autores que más ha trabajado sobre el concepto de dependencia emocional, la caracteriza principalmente como la necesidad extrema de carácter afectivo que un individuo siente por su pareja, esta no solamente se da en la primera relación sentimental, sino que abarca una serie de relaciones que va desarrollando la persona a lo largo de su vida, de allí que intenta recabar información sobre la dependencia emocional, la necesidad extrema de carácter afectivo y las características de las personas con dependencia emocional, las personas pueden tener una relación similar a una adicción con la pareja, siendo la fuente de sufrimiento los constantes pensamientos e ideas sobre abandono, o intromisión de otra persona que puede destruir la relación. Es necesario mencionar que el impacto de los estudios de Castello (2005) fue a tal punto que Aiquipa lo emplea como base para la medición de la dependencia emocional, con un instrumento con evidencias de validez y confiabilidad.

En base a ello, Aiquipa (2012) propone un modelo para medir la dependencia emocional, donde queda claro que no hay relación con el trastorno de personalidad dependiente, que tiene como principal característica una personalidad sumisa.

Es decir, las personas con dependencia emocional se encuentran insatisfechos emocionalmente y eso hará que quieran constantemente estar con alguna pareja, por lo que una de sus principales características es tener o estar en búsqueda constante de pareja, ya que ese es el fin; el medio puede ser las conductas pasivas, o agresivas-dominantes, dependiendo de lo que funcione para mantener a la pareja a su lado.

La dependencia emocional se define como una necesidad profunda de afecto, la cual genera el deseo de permanecer constantemente al lado de la pareja, y realizando todo tipo de conducta, aun cuando esta implique consecuencias perjudiciales para ambas partes.

Aiquipa (2012) afirma:

La dependencia emocional es un tipo de dependencias relacionales genuinas y es definida como la dimensión disfuncional de un rasgo de personalidad, que consiste en la necesidad extrema de orden afectividad que una persona siente hacia otra, su pareja, a lo largo de sus diferentes relaciones de pareja. Esta definición tiene una perspectiva distinta a la que plantean otros autores, definiendo la dependencia emocional como un tipo de adicción. (p. 135)

2.2.1.2. Fases de las relaciones de pareja de los dependientes emocionales.

Castelló ha sido uno de los autores que más ha investigado sobre la dependencia emocional, el afirma que con respecto a las características y respuestas que van mostrando las personas con dependencia emocional, se pueden ir estableciendo ciertas fases, así mismo, aclara que estas fases no tienen por qué darse de forma secuencial y unidireccional, ya que depende del grado de dependencia emocional y las características de la relación de pareja así como el

grado de significación e importancia, estas fases pueden diferenciarse debido al carácter heterogéneo de la dependencia emocional (Castelló, 2005).

Fase de euforia

Son los primeros meses de relación de pareja, en donde la persona dependiente suele evaluar en todo momento si la persona con la que está merece estar a su lado o no, y al mismo tiempo se apega a su lado por temor a estar solo, suele existir esta contradicción en el dependiente; sin embargo, cabe mencionar que en esta etapa no suelen haber la frecuencia de discusiones que si se presentarían en otras etapas como consecuencia de las constantes demandas de afecto y cariño del dependiente, así como los celos y humor displacentero producto de las dudas y el pensamiento de riesgo de su relación de pareja (Castelló, 2005).

Fase de subordinación

Por lo general, la persona dependiente va descubriendo que cuando asume un rol pasivo y subordinado, la pareja se siente cómoda y con más derechos sobre ella, así mismo surgen ideas de tipo no encontrará a otra persona que lo obedezca de esta forma, por lo que, sin ser obligada, la persona dependiente entra en esta fase de subordinación (Castelló, 2005).

Fases de deterioro

Se da en ocasiones cuando la pareja suele ser agresiva, hostil o exageradamente dominante, generando sufrimiento y agresividad física y psicológica sobre el dependiente emocional. Por lo que este suele entrar en un dilema, quiere dejar a la pareja; sin embargo, la intolerancia y el miedo a la soledad y la ruptura hacen que siga en esa relación de pareja, por lo que en algunos caso terminaría buscándose otra pareja sin terminar con la actual, así mismo en otros se mantendría soportando las constantes agresiones y humillaciones por parte de la pareja, suele haber algunos casos en donde la persona identifica el momento de luna de miel, denominado así porque es el periodo en el que el dependiente termina la relación y consigue de esta forma ver el lado atento y afectuoso de la pareja (Castelló, 2005).

Fase de ruptura y síndrome de abstinencia

Cuando la persona dependiente logra terminar la relación, esta suele sufrir mucho emocionalmente, ya que aparecería algo similar al síndrome de abstinencia en las adicciones, queda claro que terminar una relación de pareja no es agradable; sin embargo, el dependiente emocional viviría a tal intensidad que inmediatamente buscaría llenar ese vacío, por lo que podría idear cualquier excusa para encontrarse, mirarlo, escucharlo, entrar en contacto con él, puesto que las necesidades afectivas del dependiente emocional acompañado de los celos e inseguridades en ocasiones llegarían a cansar a la pareja, por lo que en estos caso el dependiente emocional tendría que buscar a otra persona para calmar esa necesidad afectiva (Castelló, 2005).

Fase de relaciones en transición

Necesidad afectiva extrema de las personas con dependencia emocional hará que entren en un círculo vicioso en donde siempre estarán en búsqueda de una pareja, lo que sucede es que hasta que no encuentren aquella que satisfaga con todos sus estándares, entrarán en relación con otra, haciendo que el miedo a la soledad y abandono hagan que no puedan estar solos y siempre estén en búsqueda de alguna relación de pareja, también la infidelidad puede encontrarse presente, ya que poco le agrada permanecer un tiempo solo, en tal caso conocerá a alguien nuevo y al terminar con la pareja actual ya tendrá cierta ilusión con otra nueva pareja, todo esto trae consigo episodios emocionales cargados de angustia, miedo, tristeza e irritabilidad (Castelló, 2005).

Recomienzo del ciclo

Las diversas características y fases que presentan las personas con dependencia emocional hacen que el tener pareja se vuelva indispensable, ya que las necesidades afectivas extremas, harán que el periodo de soltero no pueda

alargarse, no dejando tiempo para reordenar sus ideas, y entrando en una nueva relación sentimental al poco tiempo.

Cabe mencionar que cuando termina una relación de pareja, la persona con dependencia emocional tendrá unos estándares que debe cumplir su pareja; sin embargo, eso no descarta la idea de estar con otra pareja más accesible hasta que encuentre a la indicada (Castelló, 2005).

2.2.1.3. Modelos explicativos de la dependencia emocional

Modelo Conductual - Cognitivo de Anicama

Para Anicama (2014), la dependencia emocional es una clase de respuesta inadaptada que emite el organismo en todos sus cinco componentes de interacción con el ambiente: autonómico, emocional, motor, social y cognitivo. El término clase de respuesta es debido a que no se expresa una sola respuesta específica, sino que se emiten una serie de respuestas en sus distintos componentes de expresión conductual agrupados en un solo desorden emocional; en este caso, el miedo a la soledad y/o abandono, expresiones límites., ansiedad por la separación, búsqueda de aceptación y atención, percepción de su autoestima deficiente, apego a la seguridad y protección, percepción de su autoeficacia deficiente, idealización de la pareja, y el abandono de planes propios para satisfacer los planes de los demás serían las respuestas principales que expresan las personas con dependencia emocional.

Anicama (2014) presenta un modelo explicativo en el que la dependencia emocional va desarrollándose en niveles. El primer nivel: es una respuesta específica incondicionada u operante que se convierte luego en un segundo nivel, un hábito, que cuando se asocian varios hábitos del mismo contexto se convierte en el tercer nivel: un rasgo y en el cuarto nivel, aparecen nueve rasgos que componen la dimensión dependencia emocional/independencia emocional. Para Anicama, debe ser dicotómica, (ejecuta o no ejecuta el indicador). Entonces, Siendo así un modelo jerárquico acumulativo de organización, la explicación de este modelo es que la dependencia emocional es una clase de respuesta que el

organismo emite en sus cinco componentes de interacción. con el ambiente, automática, emocional, motora, social y del pensamiento (Anicama, 2014).

las cuales se expresan, al ser activadas por un estímulo externo cuales son:

Miedo a la soledad y/o abandono.

Esta área consiste en el miedo, temor de ser abandonado y perder a la pareja, es la necesidad de tener siempre alguien a su lado, de tal forma que para este tipo de personas la soledad es vista como una situación de tristeza y aterradora (Anicama, 2014).

Expresiones límites.

Es cuando la persona no soporta estar solo y se causa algún daño físico e incluso exponiendo su propia vida con tal de retener su pareja. El maltrato también puede ser direccionado a la otra persona (Anicama, 2014).

Ansiedad por la separación.

Aquí se describen los cambios emocionales y el miedo de ser ignorado y no recibir el apoyo de nadie. El individuo siente temor de ser abandonado o el mismo distanciamiento puede afectarle demasiado (Anicama, 2014).

Búsqueda de aceptación y atención.

Este tipo de personas tratan de llamar la atención de su pareja o de las personas que están a su alrededor. Hacen todo lo que sea necesario para que la atención y mirada estén siempre en su persona. De lo contrario, si no le prestan la atención necesaria y no obtiene lo que busca, no se sentirá feliz (Anicama, 2014).

Percepción de su autoestima.

El dependiente emocional evidencia la percepción de su autoestima que tiene de sí mismo, puesto que al no lograr sus objetivos se siente desvalorado; es decir,

siente que no es bueno para nada o útil en lo que se le requiera a causa compensar las necesidades de su enamorado(a) dejando la suya propia (Anicama, 2014).

Apego a la seguridad y protección.

En esta área se puede ver la necesidad y búsqueda de protección que tiene la persona dependiente con su pareja o con todos los que están a su alrededor (Anicama, 2014).

Percepción de su autoeficacia.

En este factor, el dependiente emocional se percibe qué tan competente es para poder realizar sus metas, llegar a sus objetivos y encontrar solución ante los problemas o dificultades que se les presenten. Asimismo, el poder de sentirse atractivo(a) para atraer a la otra persona del sexo opuesto (Anicama, 2014).

Idealización de la pareja.

El dependiente en esta situación hace todo lo imposible para poder satisfacer las necesidades de su pareja, lo complace, sobrevalora con demasiada admiración a su enamorado(a) (Anicama, 2014).

Abandono de planes propios para satisfacer los planes de los demás.

En este factor, el dependiente abandona sus planes propios para satisfacer las necesidades de su pareja incluso dejando cosas que le gusta hacer, o renunciando algunas actividades a costa de su propio sacrificio tan solo por complacer a su pareja o los demás (Anicama, 2014).

Modelo de dependencia emocional de Castelló.

Uno de los autores que más ha trabajado la dependencia emocional ha sido Castello (2005), quien afirma que la dependencia emocional no tiene un solo factor determinante, sino que habría una cantidad de elementos que harían a las personas

reaccionar de forma dependiente en sus relaciones amorosas. Es por ello que este autor pone como hipótesis una serie de elementos agrupados en dos tipos: factores causales y factores mantenedores.

Castelló (2000) aclara que las vivencias vividas en la infancia no marcan la forma como los individuos se comportan de por vida, no lo señala así, el autor reitera una y otra vez que es complicado.

Factores causales de la dependencia emocional

Castelló (2005) menciona que las personas suelen tener diversas experiencias a lo largo de su vida, dentro de estas habría una gran cantidad que incrementaría la probabilidad de dependencia emocional, puesto que el cariño o afecto ofrecido por los cuidadores pudo haber sido quitado abruptamente, o pasar por experiencias de abandono, invalidación emocional, o negligencia en el estilo parental; además, la presencia de un cuidado agresivo, coercitivo y nocivo haría en el infante aceptar la idea de que no es merecedor de amor, inclusive habría una serie de verbalizaciones por parte de los padres que incrementaría dichas creencias y haría que se generen esquemas en donde no debe ser apreciado por los demás porque de niño así fue, hallando aún más argumentos para el convencimiento de esto.

Esto mismo provocaría que el sujeto intente con mayor intensidad una vinculación con el otro individuo, por este motivo es que ellos suelen ponerse tan persistentes en el acceso hacia la pareja; es característico de los jóvenes con dependencia emocional concentrarse a tal punto en la pareja, que parecieran perder interés por otro tipo de actividades, ya sean estas de entretenimiento o de desarrollo personal. Así también se suele tomar a la pareja como la fuente principal de autoestima, por lo que las pequeñas señales de abandono o debilitamiento de la relación desencadenarían sufrimiento, temor y medidas desesperadas para retener a la pareja (Castelló, 2005).

Para el autor, los infantes que en un futuro estarían desarrollando dependencia emocional habrían pasado por situaciones en donde la vinculación ha sido inadecuada, ya sea por el estilo de crianza o actitudes paternales que mostraron

los padres, ellos habrían tenido unas primeras experiencias en donde el afecto y cuidados no eran otorgados de maneras adecuadas.

Por lo tanto, la angustia y sufrimiento emocional serían una de las primeras experiencias que sentirían, así mismo en futuros episodios estarían viviendo otros eventos con sus figuras significativas, en donde además de no brindárseles afecto, esto vendría acompañado de verbalizaciones en donde se argumenta que no merece recibir el afecto y consideración por tales características de él, todas estas verbalizaciones y sentimientos los terminaría internalizando, generando esquemas mal adaptativos que direccionarán su comportamiento dependiente en futuras etapas. Por otro lado, la desvinculación extrema afectiva formaría dependientes dominantes; personas agresivas, celosas, hostiles y posesivas no aceptando el término de su relación ya que piensan que sus parejas son de su propiedad. (Castelló, 2005).

Por lo mencionado, los periodos de vinculación y desvinculación inadecuada vividos en etapas tempranas guiarían mucho de los esquemas que caracterizan al dependiente emocional y al dependiente dominante tales como la infravaloración de sí mismo, los malos tratos a los que se creen merecedores, pero también a los que son cometidos por ellos mismos (dominante) serían las que influenciarían en mantener su comportamiento dependiente hacia otros individuos no adecuados. (Castelló, 2005).

Para Castelló (2005), después de pasar por tales experiencias de vinculación inadecuada, los jóvenes desarrollarían una baja autoestima, una valoración y sentimiento de capacidad defectuosa de sí mismos, pocas expectativas hacia el futuro, aceptación de creencias negativas acerca de sí mismos, dificultades para trazarse metas, renuncia a logros personales y priorización de la pareja sobre los demás.

Una de los principales factores que mantienen a la dependencia emocional vendría a ser la deficiente autoestima que tendrían estos sujetos, como producto de cuidados inadecuados y experiencias en donde no se les ha mostrado el aprecio que merecen, habrían desarrollado una serie de creencias en donde son vistos

como no merecedores del cariño de otra persona; a ello habría que sumarle los problemas en la interacción con otras personas.

Además, todo ello incrementa la probabilidad de formar una dependencia a otro sujeto con características dominantes, aunque no siempre sea el caso, sea alguien dominante o sumiso, la intención del dependiente emocional es solo una, satisfacer sus necesidades emocionales extremas. También, es probable que formen relaciones dependientes con sujetos similares a las figuras significativas durante la infancia (Castelló, 2000).

Los esquemas que ha desarrollado el dependiente emocional influyen en el entendimiento a las demás figuras que proporcionan afecto, como sujetos no accesibles, hostiles, fríos, sin interés por él, distantes y dominantes, por lo que esta visión resultaría generalizada, observando a todos los sujetos como individuos que no proporcionan afecto a él. Para los dependientes emocionales, las demás personas no irán a reconocerlos y brindarles un afecto verdadero, visión desarrollada a partir de la retirada de afecto que han padecido cuando eran menores (Castelló, 2000).

Factores mantenedores de la dependencia emocional

Como elementos que mantienen a la dependencia emocional, se debe entender que el real problema es considerado como un rasgo de la personalidad.

El cual por su naturaleza resultaría difícil de cambiar; sin embargo, existen otros elementos que pueden mantenerla y entorpecer los intentos por alcanzar una independencia emocional.

Para Castelló (2005), los sujetos con dependencia emocional no suelen considerar como valiosas a las personas que encuentran en su vida, esto quiere decir que todos aquellos sujetos que puedan sentir afecto por él y demostrarlo a través de acciones, no resultarán suficientes para el dependiente, puesto que los esquemas que ha desarrollado influyen en él y hacen que tenga una perspectiva en donde no es merecedor de tales cuidados y afectos. Visión del dependiente

emocional se ve bastante afectada por los esquemas desadaptativos que ha desarrollado durante su infancia.

Para tal efecto, la familia ha tenido un papel protagónico y muy influenciado; así mismo, como producto de este filtro de información, se pone mucho más énfasis a las pequeñas señales de engaño y abandono por parte de los demás, experimentando angustia por el temor de ser abandonado tanto por los amigos como por la pareja sentimental. El temor a la soledad suele estar ligado a experiencias ya vividas en la infancia en donde los padres deben poca demostración de afecto hacia ellos, de esta forma las experiencias son generalizadas a los compañeros en la etapa de la adolescencia y adultez. Los dependientes suelen estar en la búsqueda de una pareja sentimental en todo momento; cuando la consiguen, el temor a la soledad desaparecería por pequeños momentos; sin embargo, las pequeñas señales de abandono podrían llegar a desencadenar reacciones tan intensas que provocarían nuevas discusiones entre la pareja (Castelló, 2005).

Por ello, el autor menciona que algunos factores socioculturales también favorecen el mantenimiento de la dependencia emocional, tales como la connotación del romanticismo, la forma cómo tener pareja, el peso social de padecer una infidelidad entre otras, la cultura favorece la dependencia emocional por que refiere que todos necesitan de una media naranja, alguien que complete su existencia, de lo contrario habrá una vida de soledad y vulnerabilidad (Castelló, 2005).

Los sujetos con dependencia emocional tienen cierta predisposición biológica; sin embargo, serían las experiencias de vinculación tempranas y la interacción con la pareja las que principalmente mantendrían dichas relaciones patológicas con la pareja (Castelló, 2005).

La forma cómo el dependiente maneja las relaciones sentimentales también contribuye a su visión distorsionada de la misma, ya que la constante necesidad de afecto que tendría lo llevaría a padecer sufrimiento y celos como producto de su inseguridad, esto lleva a la pareja al límite, teniendo que responderle las llamadas

en cualquier momento, brindándole su intención y soportando constantes conflictos interpersonales.

Modelo de dependencia emocional de Aiquipa

En la literatura científica, se encuentra términos similares y fácilmente confundibles; sin embargo, cabe aclarar qué el trastorno de la personalidad dependiente y la dependencia emocional son distintos, a este último más se le asocia a la dependencia relacional o interpersonal, término aun no aceptado en el CIE – 10, el cual es propuesto como trastorno por necesidades afectivas. (Sirvent, 2006).

Castelló (2005) menciona que las personas que sufren de dependencia emocional usualmente sienten la necesidad de ser aprobados por parte de sus parejas, buscan el afecto extremo, sin importarles su propia integridad.

Eso también ha sido generado en el transcurso de sus relaciones amorosas, siempre terminando con un desenlace nada positivo. Así mismo, las personas que son dependientes se van creando pensamientos obsesivos, miedo de ser abandonados, o cambiados por otras personas, el deseo de ser querido es intenso sin medir las consecuencias, su mundo gira alrededor a su pareja. De la misma manera, el autor refiere que las personas que han sido sobreprotegidas y consentidos desde pequeños significativamente han influenciado en la etapa de la adultez para la toma de decisiones en su vida, existiendo un periodo de aprendizaje en donde el cuidado de los padres incrementa la dependencia de los hijos.

Es decir, sienten temor de no poder realizar sus actividades sin aprobación de alguien y por lo consiguiente, afrontar el mundo solos es un peligro latente porque siempre necesitarán de su compañero para sentirse protegidos ante alguna situación que ellos consideren amenazante. Ese deseo irresistible afectivo siempre estará enlazado a su pareja actual idealizándolo como el ser supremo en la relación. Todo ello partiendo de la teoría de la vinculación afectiva, en este sentido, Aiquipa elabora un modelo en donde no explica el carácter etiológico de la

dependencia emocional, sino que a partir de lo expuesto por Castelló, elabora un modelo compuesto por 7 áreas.

De este modo, las áreas de la dependencia emocional son; miedo a la ruptura, miedo e intolerancia a la soledad, prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación, sumisión y los deseos de control y dominio. Las cuales caracterizan al dependiente emocional, para después someterlas a los criterios psicométricos para tener un instrumento válido y confiable para su medición.

Aiquipa (2012), basándose en los estudios de Castello (2005), hace referencia a siete áreas que describen el accionar de la persona con dependencia emocional, las cuales se mencionan a continuación.

Dimensiones de la dependencia emocional

1. Dimensión miedo a la ruptura

Se refiere a todas aquellas emociones y reacciones que tienen las parejas cuando hay la sospecha de que la relación termine o de una posible infidelidad o intromisión de un tercer individuo (Aiquipa, 2012).

2. Dimensión miedo e intolerancia a la soledad

Sentimientos desagradables que experimenta el sujeto, cuando no está la pareja, ya sea porque se ha distanciado momentáneamente o porque se ha terminado una relación. Tendencia a adoptar cualquier tipo de conductas para mantenerse ocupados todo el tiempo posible para no encontrarse consigo mismo, como intentos desesperados por retomar la relación o buscar otra relación lo más pronto posible si ha terminado una (Aiquipa, 2012).

3. Dimensión prioridad de la pareja

Tendencia a mantener en primer lugar de importancia a la pareja sobre cualquier otro aspecto o personas (hijos, uno mismo, familiares, amigos, actividades, etc.).

Así también, Consideración excesiva de la misma, identificada como el centro de existencia, el sentido de la vida, el objeto predilecto de atención (Aiquipa, 2012).

4. Dimensión necesidad de acceso a la pareja

Deseos de tener presente a la pareja en todo momento, ya sea físicamente o mediante pensamientos en torno a lo que hace, siente o piensa la pareja (Aiquipa, 2012).

5. Dimensión deseos de exclusividad

Tendencia a enfocarse en la pareja y aislarse paulatinamente del entorno. Se acompaña de deseos de reciprocidad de esta conducta por parte de la pareja (Aiquipa, 2012).

6. Dimensión subordinación y sumisión

Sobreestimación de las conductas, pensamientos, sentimientos e intereses de la pareja, acompañado de descuido de los propios sentimientos de inferioridad y desprecio hacia uno mismo. Por ello, es frecuente que se tolera agresiones de la pareja (Aiquipa, 2012).

7. Dimensión deseos de control y dominio

Búsqueda activa de atención y afecto para captar el control de la relación de pareja, a fin de asegurar su permanencia y por tanto sentir bienestar (Aiquipa, 2012).

2.2.2. Agresividad

2.2.2.1. Aproximación conceptual de a agresividad

Uno de los problemas psicosociales más relevantes en nuestro contexto es la violencia, la cual es la complejización de la agresividad.

Es decir, la respuesta agresiva es una acción adaptativa; sin embargo, cuando esta se vuelve premeditada se convierte en violencia; así mismo, cabe aclarar que el estudio gira entorno a la agresividad. De esta forma, se parte de la definición de Buss (1969), quien define a la agresión como “una clase de respuesta o descarga constante y penetrante de estímulos nocivo sobre otro individuo” (Buss 1969. p. 17).

Echeburúa y Redondo (2010) conceptualizan a la agresividad como todo acto en donde se perjudique o dañe a otra persona; es decir, las acciones de un individuo son nocivas y dañinas para la otra persona; así mismo, ellos dicen que la agresividad se da de forma voluntaria, las personas saben que están haciendo daño o perjudicando a otra persona; sin embargo, la intención es por una percepción de riesgo o vulnerabilidad. Además aclaran que la agresividad se puede dar de distintas formas, una de ellas es la activa en donde las amenazas, las palabras hirientes, los empujones y golpes están presentes; así mismo, la agresividad también se expresa de forma apacible, esto se da con aislar o ignorar a otra persona, hacer la ley de hielo, negarle la ayuda o apoyo a otra persona, cerrar o imposibilitar el que otro individuo alcance algún tipo de beneficio o recurso importante para él, así como confabular con rumores o burlas de forma indirecta sobre alguna persona, cabe mencionar que esto se hace por que la persona agresiva siente que el otro de alguna manera puede perjudicarlo y emite estas acciones para protegerse; en el caso de que estas conductas sean con el objetivo de simplemente perjudicar a la otra persona, el problema se complica y es donde aparece la violencia.

Para Van (1978) la agresividad tiene un carácter de motivación; es decir, no es algo inconsciente o accidental que hagan las personas, es premeditada y hasta planeada; sin embargo, incluye a la agresividad como una respuesta normal

adaptativa de los organismos, las personas presentan acciones agresivas para adaptarse a un ambiente hostil y con pocas oportunidades, pero también algunos individuos presentan conductas hostiles y dañinas para tener una mejor posición en las circunstancias donde está.

Para Serrano (2010) la agresividad debe ser entendida como una serie de acciones que tienen por objetivo dañar o agredir a otra persona, por ello las personas que se ven perjudicadas atacan a la otra parte sin remordimiento alguno.

Por lo que su postura es voluntaria e intencional respecto a la agresividad, así mismo, complementa que la agresividad se da por lo general cuando la persona a la que se va a agredir tiene características inferiores o de menor capacidad de respuesta, por lo que las víctimas serían de edades inferiores, de menor fisionomía o musculatura; es decir, la agresividad tiene un componente vinculado a las expectativas, el agredir garantiza salir airoso o evitar una consecuencia peor; sin embargo, cuando la expectativa va vinculada a una sensación de pérdida y fracaso, el individuo no atacará. Así mismo, la agresividad y la intensidad como se da para este autor será en gran medida influenciada por el ambiente donde se ha ido desarrollando a lo largo de su vida.

Cerezo (2001) menciona que para definir a la agresividad, la postura indicada debe considerar la agresividad como un rasgo de la personalidad, ya que las personas no suelen ser agresivas en un momento de su vida, un evento aislado y luego recobrar una actitud pasiva y solidaria con los demás; por lo general, las personas agresivas tienden a ser muy sensibles ante ciertos estímulos, haciendo que el número de veces que se enojen sea mayor; así mismo, aclara que para él, la agresividad tienen un componente netamente intencional y de dominancia, los individuos agreden a otros por poder, control o dominio, razón por la cual la mayor cantidad de veces las personas agredidas tienen alguna condición de desventaja, lo que garantiza para el agresor salir victorioso una vez propiciado los golpes e insultos hacia estas.

Zaczyk (2002) conceptualiza a la agresividad como una respuesta en donde se agrede o violenta a otro individuo, y esta es de carácter instintivo; sin embargo,

al mencionar lo instintivo, refiere que el agresor insulta, golpea, empuja o cualquier otra acción que dañe a la otra persona, y que dicha acción es intencional y con motivación de salir dominante y ser respetado en la situación.

En tal sentido, lo que no es intencional es la sensación de agrado o júbilo que siente luego de haber agredido a otra persona, refiere que cuando se agrede a otra persona hay una serie de sustancias neuroquímicas que son liberadas, así como la sensación de peligro o amenaza la cual disminuye luego de haber golpeado o agredido a otra persona, razón por la cual una persona agresiva tiende a volver a agredir si la situación o las circunstancias lo permiten.

Lecannelier (2002) realiza un análisis sobre la conducta agresiva y concluye que la agresividad en los seres humanos muchas veces es fortalecida por los pares, son los amigos o el grupo social el que fundamenta y refuerza la agresividad o las acciones dominantes y hostiles hacia otra persona; por lo tanto, los demás terminarían siendo víctimas y soportando varios problemas que después serían generadores de más conductas agresivas, ya que la agresividad parte de una visión del mundo como amenazantes y una perspectiva de sí mismo como vulnerable ante cierta situación, el agredido pasaría a convertirse en agresor, siendo sus víctimas individuos con características más vulnerables que él, apareciendo una cadena de agresividad y violencia.

Para Carrasco y Gonzales (2006) la agresividad es definida como aquellas acciones con la intención de dañar, ofender, golpear, perjudicar, herir o perjudicar a otro individuo; así mismo, no ponen una postura fija en cuanto a si es voluntario o involuntario por lo que, entendían una postura neutral, siendo en ocasiones la agresividad algo intencional y premeditado y en otras algo netamente instintivo producto de una vía de supervivencia ante circunstancias amenazantes; estos autores se centran en la agresividad psicológica, ya que dicen que los golpes directos o insultos agreden de forma directa a la víctima.

Sin embargo, también los mismos autores mencionan que hay una forma de agredirla sin atacarla directamente, esto sería a través de los comentarios mal intencionados, burlas con referencias hacia ellos, confabulaciones con intenciones

de separarla del grupo o reírse cada vez que la otra persona interviene en un evento social.

Basauri (2017) define a la agresividad como un conjunto de respuestas y acciones en primera instancia adaptativas, a raíz de que el individuo identifica el ambiente como amenazante o nocivo para él, por lo que constituye una respuesta de supervivencia; sin embargo, en segunda instancia, la agresividad se convierte en desadaptativa cuando el motivo de agresividad queda injustificado; es decir, agredir con una elevada intensidad o sin el motivo de supervivencia.

Así mismo, Flores y Mamani (2016) conciben a la agresividad como una serie de conductas que tienen como propósito común agredir, dañar, perjudicar o ver sufrir a otro organismo, estos autores sientan su postura como netamente intencionada; es decir, la agresividad sería una acción planeada como medida de escape ante una situación que amenaza la integridad de quien la propina, por ello añaden el componente cognitivo mencionando que las personas que suelen agredir con mayor frecuencia son por las creencias o distorsiones cognitivas que han desarrollado, estas se han ido formando por las distintas experiencias a lo largo de la vida del individuo, y es por este filtro cognitivo que el agresor ve su dominio amenazado constantemente, incrementando la tasa de frecuencia de conductas agresivas, caso similar son las agresiones para mantener el dominio sobre un grupo o posicionarse como el líder, esto se debe a que las creencias y filtros cognitivos llevan al agresor a ver cualquier acción como un intento de sublevación y traición, por lo que la agresividad en esos casos sería intencionada y con el objetivo de consolidarse como líder.

Silvera (2005) afirma que la agresividad es cuando un individuo emplea cualquier comportamiento en donde lastime a la otra persona, estos comportamientos por lo general han sido aprendidos por modelos, tras ver a otra persona emitir una conducta agresiva y ver como emite ese comportamiento y tiene consecuencias positivas como ganarse el respeto y aprobación de los compañeros, por lo que para que haya bastantes conductas agresivas, deben existir modelos de comportamiento inadecuados; por lo tanto, Silvera enfatiza en la familia como la

experiencia en donde se expone a los niños a las primeras experiencias familiares, experiencias con modelos de conducta.

Además, cuando la familia resuelve todo con insultos y amenazas, el niño suele emitir esas conductas; en caso contrario, cuando la familia suele evitar los conflictos y recurrir al silencio, el niño suele desarrollar un estilo de comunicación pasivo-agresivo, en donde también agrede a los demás, tras acumular una gran cantidad de ira, y no haber desarrollado estrategias para poder administrarla en acciones socialmente aceptables, esto también se vería reflejado en la relación de pareja, en donde tras haber aprendido a lanzar conductas agresivas para dominar y tener lo que desea, hará eso para retener a la pareja, y evitar así la angustia y el dolor de terminar la relación y sentirse solo en el mundo.

Loza (2010) refiere que la agresividad es definida como una serie de acciones premeditadas para someter a otra persona; es decir, el agresor quiere llegar a un objetivo, y es capaz de realizar cualquier acción para conseguirlo, caso explícito en las relaciones de pareja, en donde una de las personas desea someter a la otra para que no deje de quererla, claramente es una relación tóxica cubierta por creencias de adrenalina y mayor placer en el círculo rompimiento / reconciliación, es por ello que Loza aclara que gran cantidad de familias presenta conductas agresivas porque la inestabilidad emocional de los padres nunca fue tratada y el único modo de resolver todo siempre fue la agresividad.

Para Hurlok (2000) la agresividad es aquel acto real y concreto en donde se daña, agrede, amenaza o se tiene una actitud hostil con otra persona; en este sentido, las personas agresivas muestran su agresividad de forma observable y medible, por lo que son fácilmente identificables; así mismo, aclara que el desencadenante es un factor emocional, el déficit para manejar la ira, frustración, cólera o rencor es lo que al final se expresa como golpes, insultos o una actitud de rechazo.

Ante todo, el debate que, si la agresividad es un comportamiento intencionado o instintivo, existen algunos autores que buscan fundamentar la postura o en tal caso llegar a un consenso en la comunidad científica, este es el caso de Huntingford

y Turner (1987), quienes afirman que los comportamientos agresivos son propios de la naturaleza y de la supervivencia de los organismos.

Sin embargo, en los seres humanos aparecen una serie de componentes que no están presentes en otras especies, tales como el mayor peso en el área cognitiva y social, a diferencia del componente fisiológico o motor; así mismo, hay que considerar tres factores que pueden hacer que la persona sea más agresiva a pesar de la situación donde se encuentra, así como los sucesos que ocurren a su alrededor no ameriten una respuesta agresiva por supervivencia de la vida personal; en este sentido, la intencionalidad, las consecuencias negativas y aversivas, y la variedad expresiva serán un punto fundamental en la persona.

Huntingford y Turner (1987) identificaron tres factores que aparecen en la mayoría de las conceptualizaciones de agresividad:

1. **La intencionalidad:** Como se mencionó, la postura dominante en la agresividad es el componente de intencionalidad que tiene el agresor, la intención puede ser de supervivencia o dominio sobre los demás, ello permite comprender mejor la conducta agresiva y tomar mejores decisiones terapéuticas para rehabilitarla.
2. **Las consecuencias negativas o aversivas:** la agresividad también tiene como principal característica las consecuencias negativas para la persona que agrede; es decir, el agresor emite conductas nocivas para proteger algo, ya sea su salud o el control que tiene sobre los demás, el estatus o el grado de obediencia que ha logrado forjar con sus subordinados, está claro que no son razones justificadas para agredir; sin embargo, los filtros y creencias cognitivas de estas personas les harían interpretar la situación como amenazante.
3. **La variedad expresiva:** la agresividad puede ser expresada de varias formas, dependiendo del autor o de la taxonomía de donde se interprete a la agresividad, esta puede ser agresividad física, verbal, directa, indirecta, motriz o actitudinal, ello depende de las experiencias previas del agresor, y cual sea la forma como genera mayor daño al otro individuo.

De esta forma, Lagache (1960) aclara que una de las principales motivaciones de las personas agresoras es la consolidación sobre los demás, el grado de respeto y la reducción de posibles amenazas.

Por lo tanto, debe ser entendida como un rasgo de personalidad, ya que las personas agresivas, suelen mostrar este repertorio conductual a lo largo de su vida y no solamente en un momento dado o circunstancia especial; sin embargo, no niega la idea de que personas pasivas y poco agresivas puedan tornarse agresivas en un momento determinado, esto es porque se dan las condiciones adecuadas para que la agresividad sea vista como la única alternativa ante esa situación.

Las palabras hirientes, los empujones y golpes están presentes; así mismo, la agresividad también se expresa de forma apacible, esto se da con aislar o ignorar a otra persona, hacer la ley de hielo, negarle la ayuda o apoyo a otra persona, cerrar o imposibilitar que otro individuo alcance algún tipo de beneficio o recurso importante para él, así como confabular con rumores o burlas de forma indirecta sobre alguna persona, cabe mencionar que esto se hace porque la persona agresiva siente que el otro de alguna manera puede perjudicarlo y emite estas acciones para protegerse; en el caso de que estas conductas sean con el objetivo de simplemente perjudicar a la otra persona, el problema se complejiza y es donde aparece la violencia.

Las acciones dominantes y hostiles hacia otra persona, por lo tanto, los demás terminarían siendo víctimas y soportando varios problemas que después serían generadores de más conductas agresivas, ya que la agresividad parte de una visión del mundo como amenazantes y una perspectiva de sí mismo como vulnerable ante cierta situación.

Por lo tanto, el agredido pasaría a convertirse en agresor, siendo sus víctimas individuos con características más vulnerables que él, apareciendo una cadena de agresividad y violencia.

En este sentido, Buss (1961) señala que existe una diferencia relevante entre la agresividad y la violencia, la cual es necesaria analizar antes de pasar a mencionar los modelos etiológicos y explicativos de la agresividad. En este sentido,

la agresividad es la respuesta donde se presentan estímulos nocivos, dañinos y perjudiciales a otro organismo.

Es así como, esto se hace a partir de una perspectiva como encontrarse vulnerable o bajo algún tipo de peligro, ya sea real o no, dependiente de las creencias y experiencias previas del individuo, mientras que la violencia constituye la complejización de la agresividad, involucra amenazas, golpes, insultos más elaborados y con el único objetivo de dañar y perjudicar al otro, mientras en la agresividad, el motivo y argumento eran la protección de uno mismo.

En la violencia, el objetivo principal es perjudicar, lastimar o dañar de forma mortal a la otra persona; por lo tanto, solo los seres humanos violentan, mientras que los animales emiten mayormente actos agresivos, solamente en los seres humanos se ataca o destruye a alguien por el placer de verlo perjudicado, esto se debería al componente cognitivo presente en los individuos.

Para Buss (1961), la violencia es simplemente aquella conducta aprendida para atacar; lo cual concuerda con lo descrito por Berkowitz (1996) cuando se refiere como una disposición de reacción frente a un contexto amenazante. Por lo tanto, se puede decir que la agresividad es considerada una capacidad desarrollada por la mayor parte de personas, pero que, a su vez, es controlada por ella misma, lo cual marca una diferencia con el instinto.

2.2.2.2. Tipos de agresividad

La agresividad se puede manifestar de distintas formas, tal como se mencionó constituye una clase de respuesta; es decir, un conjunto de comportamientos con una temática en común, la cual estaría relacionada a la expresión de comportamientos que manifiestan estímulos nocivos a otro organismo; en este sentido, es posible entender a la agresividad como un comportamiento que tiene distintas formas, así como distintas motivaciones.

El comportamiento agresivo puede ser manifestado de forma motriz o actitudinal. Se puede encontrar la agresividad física en donde los golpes, puñetes,

patadas, arañazos y todo tipo de manifestación física que genere dolor al otro estarían dentro de este tipo.

Además, las palabras, insultos, groserías, apodosos serían una parte esencial de los comportamientos agresivos dentro de esta esfera motriz; así mismo, en la esfera actitudinal es posible observar mayor hostilidad hacia algunos sujetos, esto naciendo de una perspectiva y pensamientos en donde el sujeto se encuentra vulnerable ante la presencia de otro, y prefiriendo una respuesta de hostilidad o actitud negativa frente a ello; además, aparece la ira como emoción característica en la hostilidad, por lo que se trataría de un estado actitudinal previo al motriz (Muñoz, 2000).

La agresividad se manifiesta de distintas formas, por ello otra forma de poder clasificarla en tipos sería a través del elemento motivante para ella. De esta forma, muchos individuos suelen emplear la agresividad para defender sus derechos, mientras que otros lo harían para marcar su territorio o hacer saber a los demás su superioridad, de este modo la agresividad es empleada de forma operante para algunos, como un medio para obtener beneficios, tratos distintos, formas diferentes de relacionarse con los demás; mientras que en otros, el empleo de la agresividad se daría más como una medida para frenar el abuso, esto se daría en sujetos sometidos constantemente bajo tratos agresivos y hostiles; en este sentido, algunos pasarían a adoptar la postura del agresor y emitir respuestas agresivas como forma de supervivencia (Muñoz, 2000).

La agresividad se manifiesta de distintas formas, por ello otra forma de poder clasificarla en tipos sería a través del elemento motivante para ella. De esta forma, muchos individuos suelen emplear la agresividad para defender sus derechos, mientras que otros lo harían para marcar su territorio o hacer saber a los demás su superioridad, de este modo la agresividad es empleada de forma operante para algunos, como un medio para obtener beneficios, tratos distintos, formas diferentes de relacionarse con los demás; mientras que en otros, el empleo de la agresividad se daría más como una medida para frenar el abuso, esto se daría en sujetos sometidos constantemente bajo tratos agresivos y hostiles; en este sentido, algunos pasarían a adoptar la postura del agresor y emitir respuestas agresivas como forma de supervivencia (Muñoz, 2000).

Muñoz (2000) afirmó que muchas de las personas con altos niveles de agresividad han pasado por experiencias tempranas amenazantes, las cuales en múltiples ocasiones han sido empleadas por imitación o por una cultura favorecedora de la violencia; en este sentido, es que propone esencialmente dos tipos de agresividad:

1. Tipo de agresividad instrumental

Esta es empleada para obtener algún fin que desea el agresor, en ese sentido este realiza los comportamientos nocivos hacia una víctima con el fin de obtener algo, una meta; por ello, el comportamiento agresivo tendría un refuerzo asociado a otra consecuencia favorable para el agresor. Estos sujetos suelen emplear el cálculo, la planificación para realizar los comportamientos agresivos; es decir, son premeditados y realizados en el momento exacto que resulte más favorable para el agresor (Muñoz, 2000).

2. Tipo de agresividad reactiva o emocional

Se trata de la respuesta de agresividad como respuesta a un estado emocional intenso provocado por una situación adversa en donde el sujeto se interpreta como vulnerable o burlado por otros, por ello las emociones de ira y frustración aparecerían (Muñoz, 2000).

2.2.2.3. Modelos explicativos de la agresividad

Modelo conductual - cognitivo de Anicama

El concepto de la agresión en un sentido psicológico ha sido concebido como una clase de respuesta psicosocial ante estímulos sociales aversivos y frustrantes; ello significa un conjunto de respuestas componentes y un conjunto de eventos estímulos en interacción, actuando a diferente nivel de expresión del organismo (Anicama, 1989)

Anicama, Briceño y Araujo (2011) conciben a la agresión como el comportamiento que adopta formas motoras, verbales, gestuales, posturales, etc; más como un acto individual que está relacionada a características personales del sujeto y a las condiciones de provocación, y entendemos a la violencia en sus múltiples manifestaciones siempre como una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política, etc.). Y debido a la amplitud de este concepto, puede hablarse de violencia: política, económica, social, familiar, etc.

Anicama (1989) realizó un análisis funcional de la conducta agresiva, en el cual se enfatiza el carácter social de la agresión, tomando como referencia lo señalado por Bandura y Ribes (1975), según los cuales las fuentes que producen, alimentan y mantienen las formas agresivas antisociales de comportamiento son intrínsecas a una sociedad dividida en clases sociales; además señala que, cuando se examinan los fenómenos de agresión individual o por pequeños grupos, no puede perderse el contexto último generador de estos efectos, que llevan a definir a la violencia y a la agresión como una parte inherente del sistema social.

El enfoque experimental conductual considera a la conducta desadaptada como un patrón aprendido de respuestas, enfatizando la relación entre la respuesta del sujeto y las situaciones del estímulo.

Por lo consiguiente, el análisis funcional determina las variables causales de la conducta problema, a su vez, la posibilidad de controlarlas para lograr su cambio, lo cual es analizado en términos de sus antecedentes de provocación del acto (Ed), la respuesta problema (R) y las consecuencias (Er), lo que se ha denominado la triple relación de contingencia: actuando sobre el organismo y el campo socio - comportamental del sujeto. (Anicama, 1989)

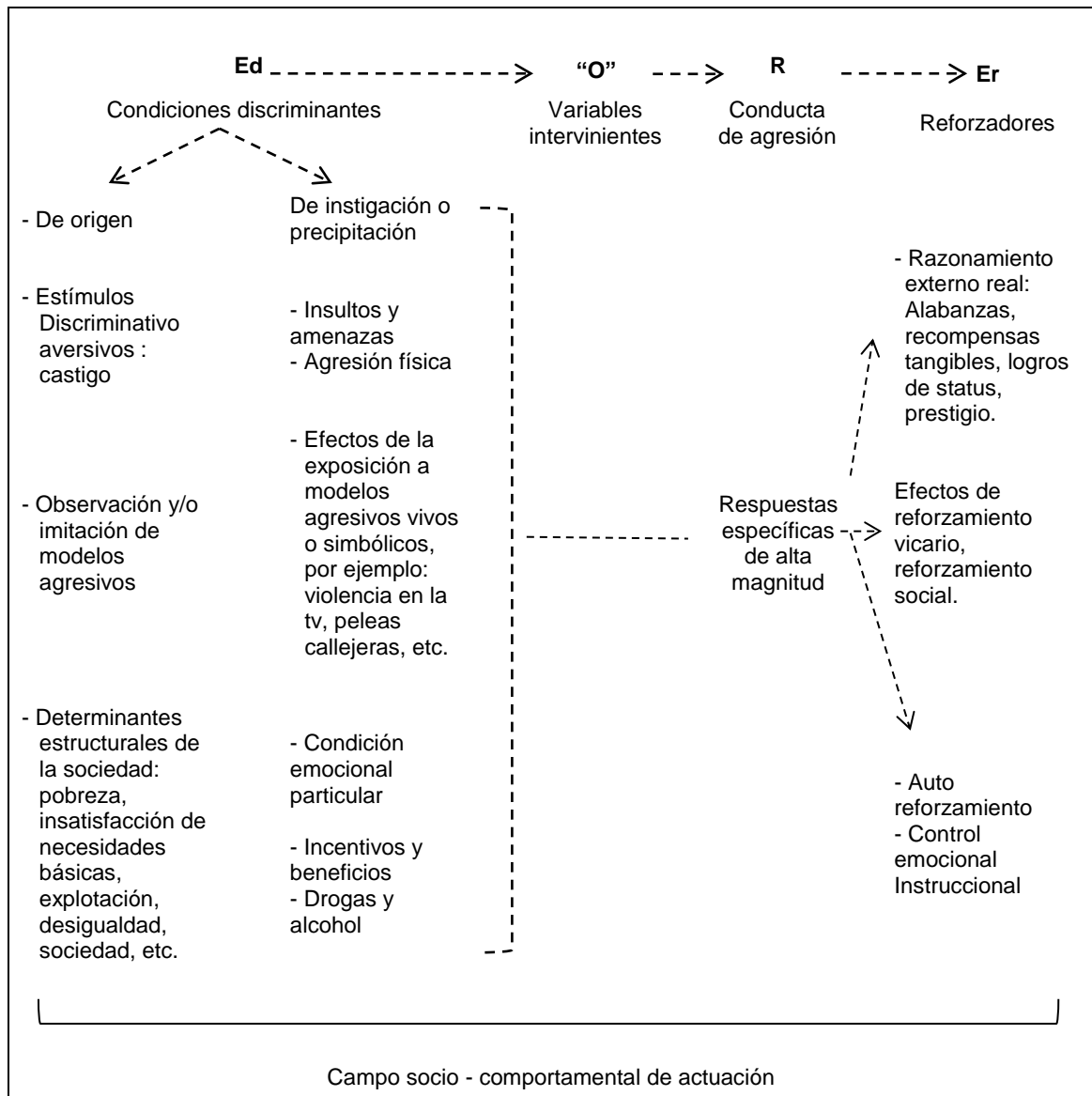


Figura 1. Análisis funcional de la conducta de agresión (Anicama, Briceño y Araujo, 2011)

En consecuencia, la violencia y la agresión en el ser humano no es un fenómeno individual, sino más bien un fenómeno social y, como tal, la violencia parte originalmente del sistema y no del individuo. En suma, las formaciones histórico-sociales de un país determinado y sus condiciones estructurales actuales condicionan como estímulos aversivos y como modelos las formas de agresión y violencia que ocurren en un país. Hay una combinación de fuentes internas y externas en un país que condicionan, generan o aumentan las condiciones de violencia y agresión.

En términos de una perspectiva funcional de análisis, Anicama (1989) diseñó el esquema siguiente en la figura 2, la cual resume los principales elementos a ser considerados al estudiar la agresión.

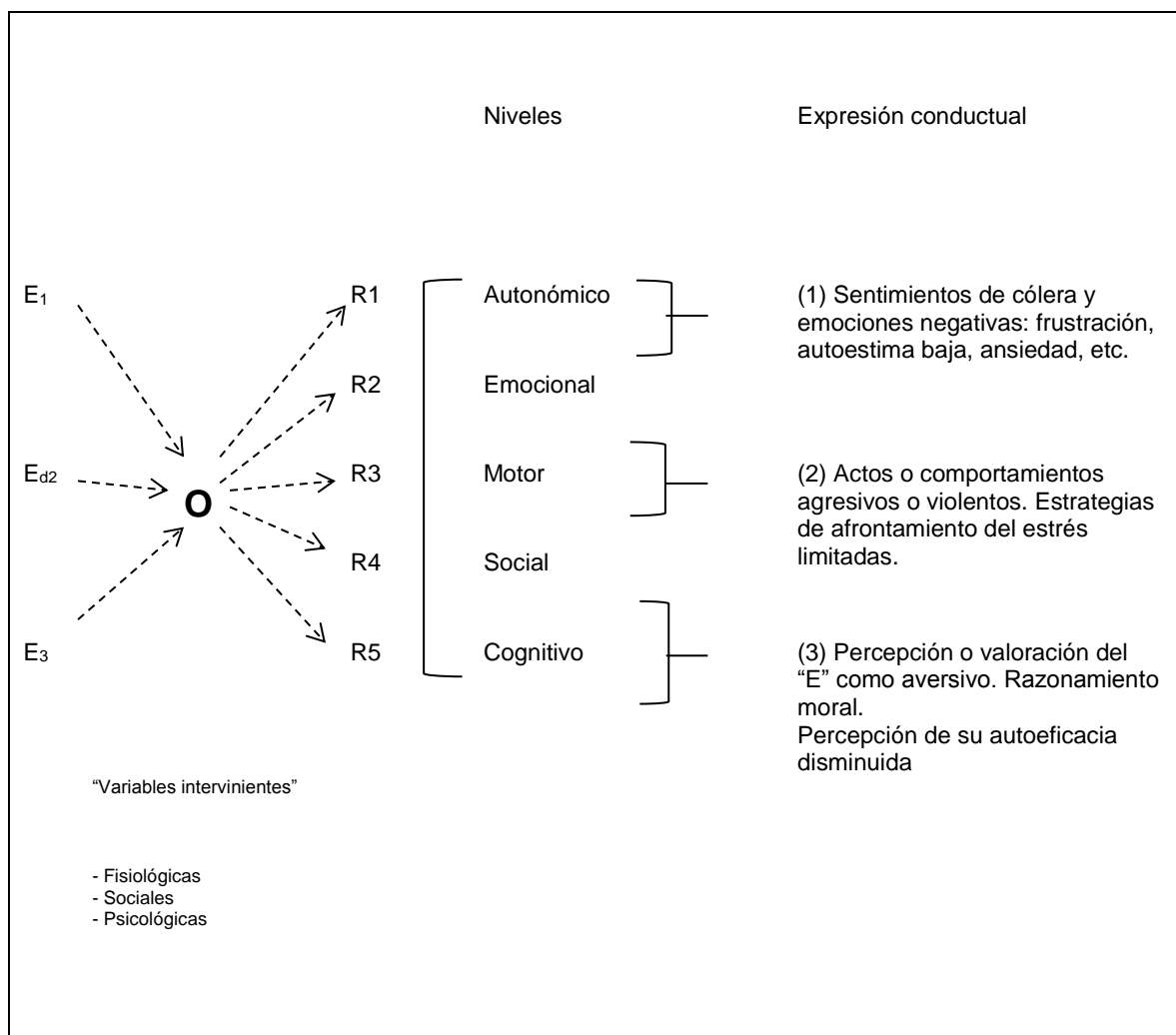


Figura 2. La agresión como una clase de respuesta de alta magnitud (Anicama, Briceño y Araujo, 2011)

Modelo conductual de Buss

Para este autor la agresividad es una acción aprendida, es decir explicada por los mecanismos de condicionamiento propuesto desde las teorías del aprendizaje, por ello los sujetos aprenden a comportarse de determinada forma frente a su medio. La agresividad es planteada desde una postura descriptiva, concibiéndola como un conjunto de acciones, también denominado clase de respuesta, ya que tienen algo en común, lo cual es la entrega de estímulos nocivos a otro organismo. De esta forma se llega a la definición propuesta por Buss (1961) donde la agresividad es toda clase de respuesta donde se entreguen estímulos nocivos y penetrantes a otro organismo, expresado a través de dos sub clases. La primera motriz, donde resaltan la agresividad física y verbal, ambas incluidas por el movimiento de aspectos físicos para lograr su cometido. El segundo es el actitudinal, donde la agresión es manifestada de forma encubierta, a través de la experimentación de ira (componente emocional) y la posterior hostilidad (actitud negativa hacia alguien).

La agresividad es un comportamiento instrumental, aprendido y mantenido por que puede aparecer estímulos de refuerzo. En primera instancia al percibirse como alguien vulnerable, la agresividad es una medida para sobrevivir al ambiente.

1. Agresividad física: son las respuestas físicas como ataques perpetrados a través de golpes, empujones, o el daño a otro organismo lanzando objetos.

2. Agresividad verbal: Se trata de las respuestas vocales que generan una consecuencia desagradable en otro organismo, siendo esencialmente nocivas.

3. Hostilidad: Conformada por los sentimientos negativos, mala disposición o verbalización de incomodidad frente a la presencia de otro organismo.

4. Ira: Conformada por manifestaciones emocionales y fisiológicas, tales como el sentimiento de ira o cólera, acompañado de la activación fisiológica para atacar.

2.2.3. Dependencia emocional y agresividad en Cadetes

La dependencia emocional no hace alusión a un comportamiento netamente sumiso, sino que este es una forma de operar sobre el ambiente para acceder al refuerzo deseado, el cual en el caso del dependiente emocional sería la atención, sensación de protección, cariño, reducción del miedo a la soledad, distracción de la inseguridad personal. Así mismo el autor menciona que hay dos tipos de dependientes; el emocional y el dominante. Este segundo puede recurrir a la posesividad, hostilidad, e incluso a la agresividad tanto verbal como física con el propósito de retener a su pareja. Ante cualquier eventualidad el dependiente dominante podría actuar de manera violenta. (Castelló, 2005; Aiquipa, 2012; Acosta y Martínez, 2009).

Cada vez que ocurra un tipo de agresión, se buscará un tipo de frustración antecedente, pero esto no predice algún tipo de agresión ya que, puede ser canalizada por otro tipo de respuestas no agresivas, pero si la frustración es realizada por alguien de poder como una autoridad, se inhibirá y buscará alguien más débil. En 1969 y 1996 Berkowitz propone una nueva formulación a la hipótesis de frustración- agresión, el autor nos dice que hay una relación del estado emocional interno de la persona y el contexto en el que se encuentra ya que una persona no necesariamente debe encontrarse frustrada para que realice un acto agresivo.

Es así como Berkowitz se basa en tres puntos fundamentales, primero, la frustración genera una predisposición para exista un acto agresivo, pero también existen otras causas, por ejemplo, vivir en medio de un lugar con violencia.

Cuando la persona dependiente logra terminar la relación, esta suele sufrir mucho emocionalmente, ya que parecería algo similar al síndrome de abstinencia en las adicciones, queda claro que terminar una relación de pareja no es agradable, sin embargo, en el dependiente emocional, se viviría a tal intensidad que inmediatamente buscaría llenar ese vacío, ideando cualquier excusa para tener cualquier contacto con su pareja.

En tal sentido, las necesidades afectivas del dependiente emocional están acompañadas de celos e inseguridades. Por ello, en ocasiones llegarían a cansar a la pareja, por lo que en estos casos el dependiente emocional tendría que buscar a otra persona para calmar esa necesidad afectiva (Castelló, 2005).

Castillo, Gerónimo, Méndez, Pérez y Muratta (2015) afirman que la agresividad es en sí todo intento por perjudicar a otro individuo, esto involucra los empujones, insultos, maltratos, pellizcos, palizas, así mismo, argumentan que las personas que agreden a otras por lo general tienen una deficiencia en el autoestima, se valorizan como poco, en constante peligro, aunque este no sea real, por lo que la agresividad es vista como única alternativa para estas personas, lo cual ejemplificará algunos casos donde un individuo recurre a la agresividad para someter a los demás a reconocerlo como superior o digno de liderar al grupo de pares donde está.

Así mismo, la inseguridad sería factor que precipitaría la aparición de conductas agresivas hacia otras personas; sin embargo, esto no solo se reduce al control y dominio o deseo de compensación por la inferioridad auto percibida, sino que, en las inseguridades afectivas existentes en una relación de pareja, también pueden hacerse presentes (Huerta, 2016; Guzmán, 2016).

2.3. Definición de términos

Dependencia emocional

Es un tipo de dependencia relacional genuina y es definida como la dimensión disfuncional de un rasgo de personalidad, que consiste en la necesidad extrema de orden afectivo que una persona siente hacia otra, su pareja, a lo largo de sus diferentes relaciones. Esta definición tiene una perspectiva distinta a la que plantean otros autores, definiendo la dependencia emocional como un tipo de adicción (Aiquipa, 2012).

Agresividad

Es definida como una clase de respuesta o descarga constante y penetrante de estímulos nocivos (dañinos, hostiles o perjudiciales) sobre otro organismo (individuo) (Buss 1969).

CAPÍTULO III
MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo y diseño de investigación

3.1.1. Tipo de investigación

El estudio fue de tipo correlacional, ya que tuvo como objetivo determinar el grado de asociación entre las dos variables dependencia emocional y agresividad; así mismo es cuantitativo, ya que se emplean los números para estimar la descripción de las variables, así como su correlación (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

3.1.2. Diseño de investigación

El estudio fue de diseño no experimental, ya que no se manipularon las variables de forma deliberada; así mismo, fue transversal, porque la recolección de los datos se dio en un solo momento (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

3. 2. Población y muestra

La población estuvo conformada por 942 cadetes pertenecientes a la Escuela Militar, distribuidos según el año de estudio.

Para la muestra, se empleó la fórmula del muestreo aleatorio estratificado para proporciones al 95% IC de índice de confianza y 4.4% de error muestral (e), la muestra estuvo constituida por 329 cadetes varones de una institución militar de Lima Sur. Los cuales se distribuyeron de la siguiente forma, tal como se muestra en la tabla 1.

$$n = \frac{\sum_{i=1}^I N_i P_i Q_i}{NE + \frac{1}{N} \sum_{i=1}^I N_i P_i Q_i}$$

Tabla 1

Población y muestra para el estudio

Población	Año	Distribución	Muestra	Año	Distribución
942	4to año	136	329	4to año	43
	3er año	231		3er año	82
	2do año	288		2do año	102
	1er año	287		1er año	102

Criterios de inclusión

- Encontrarse estudiando en la Escuela Militar de Chorrillos.
- Ser de género masculino
- Tener entre 18 a 30 años.
- Aceptar el consentimiento informado.

Criterios de exclusión

- No estudiar en la Escuela Militar de Chorrillos.
- Ser de género femenino.
- Tener edad menor a 18 años.
- No ser cadetes aspirantes.
- Estudiantes que no completen adecuadamente los instrumentos.

3. 3. Hipótesis

3.1. Hipótesis general

H_i: Existe relación significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

3.2. Hipótesis específicas

H₁: Existe diferencias significativas entre los niveles de la dependencia emocional en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, año de estudio y lugar de procedencia.

H₂: Existe diferencias significativas entre los niveles de la agresividad en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, año de estudio y lugar de procedencia.

H₃: Existe relación significativa entre las dimensiones de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

3. 4. Variables

Variable de estudio: dependencia emocional

Definición conceptual

La dependencia emocional es una necesidad profunda de afecto, la cual genera el deseo de permanecer constantemente al lado de la pareja, y realizando todo tipo de conducta, aun cuando esta implique consecuencias perjudiciales para ambas partes (Aiquipa, 2012).

Definición operacional

Se obtiene los puntajes del Inventario de dependencia emocional IDE de Aiquipa en sus 7 áreas.

Variable de estudio: agresividad

Definición conceptual

La agresividad es una clase de respuesta o descarga constante y penetrante de estímulos nocivo sobre otro individuo. (Buss 1969)

Definición operacional

Puntaje obtenido en el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry AQ en sus cuatro dimensiones:

Variables sociodemográficas:

- Edad.
- Género.
- Año de estudio.
- Relación de Pareja.
- Lugar de procedencia.

Tabla 2

Operacionalización de las variables

Variable	Dimensiones	Ítems	Escala	Instrumento
Dependencia emocional	DE1: Miedo a la ruptura	5, 9, 14, 15, 17, 22, 26, 27, 28	Ordinal	Inventario de dependencia emocional IDE de Aiquipa (2012)
	DE2: Miedo a la intolerancia a la soledad	4, 6, 13, 18, 19, 21, 24, 25, 29, 31, 46	Ordinal	
	DE3: Prioridad de la pareja	30, 32, 33, 35, 37, 40, 43, 45	Ordinal	
	DE4: Necesidad de acceso a la pareja	10, 11, 12, 23, 34, 48	Ordinal	
	DE5: Deseos de exclusividad	16, 36, 41, 42, 49	Ordinal	
	DE6: Subordinación y sumisión	1, 2, 3, 7, 8	Ordinal	
	DE7: Deseos de control y dominio	20, 38, 39, 44, 47	Ordinal	
Agresividad	D1: Agresividad física	1, 2, 3,4,5, 7, 10, 22, 28	Ordinal	Cuestionario de agresividad AQ de Buss y Perry estandarizado por Tintaya (2017)
	D2: Agresividad verbal	6,8,9,11,12,13,14,15	Ordinal	
	D3: Hostilidad	16, 17, 18, 19, 25	Ordinal	
	D4: Ira	20, 21, 23, 24, 26, 27, 29	Ordinal	

3. 5. Técnicas e instrumentos de medición

Técnica de recolección de datos

Se empleó técnicas indirectas para la recolección de los datos por lo que se empleó el Inventario de dependencia emocional de Aiquipa y el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry para medir las variables de estudio en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos (Sánchez y Reyes, 2010).

Instrumentos de medición

Denominación	:	Inventario de dependencia emocional IDE.
Autor	:	Aiquipa.
Año	:	2012.
Finalidad	:	Estimar el grado de dependencia emocional y sus componentes.
Administración	:	De 15 años a más.
Ámbito de aplicación	:	Individual y colectiva.
Nº ítems	:	49 ítems.
Formato respuesta	:	Rara vez o nunca es mi caso. Pocas veces es mi caso. Regularmente es mi caso. Muchas veces es mi caso. Muy frecuentemente o siempre es mi caso.

Para medir la dependencia emocional, se utilizó el inventario de dependencia emocional IDE creado por Aiquipa (2012), el cual está compuesto por 49 ítems divididos en siete áreas: 1) Miedo a la ruptura, 2) Miedo e intolerancia a la soledad; 3) Prioridad de la pareja; 4) Necesidad de acceso a la pareja; 5) Deseos de exclusividad; 6) Subordinación y sumisión, y 7) Deseos de control y dominio.

Respecto a las propiedades psicométricas, Camacho (2017) revisó la validez y confiabilidad, halló evidencia de validez de constructo mediante el análisis factorial confirmatorio en donde se confirmó el modelo teórico, así mismo la confiabilidad se determinó por método de consistencia interna en donde el coeficiente alfa de Cronbach fue de: miedo a la ruptura (.867), miedo e intolerancia a la soledad (.896), prioridad a la pareja (.873), necesidad de acceso a la pareja (.829), deseo de exclusividad (.815), subordinación y sumisión (.805), y deseo de control y dominio (.798).

Propiedades psicométricas del instrumento

En la tabla 3, se presenta las evidencias de confiabilidad mediante el método de consistencia interna del puntaje obtenido del inventario de dependencia emocional de Aiquipa. Se observa que para la dimensión miedo a la ruptura el coeficiente alfa de Cronbach es .867, para miedo e intolerancia a la soledad es .846, para prioridad de la pareja es .873, para necesidad de acceso a la pareja es .829, para deseos de exclusividad es .815, para la dimensión subordinación y sumisión es .805, para la dimensión deseos de control y dominio es .798, finalmente a nivel general de dependencia emocional es .975.

Tabla 3

Confiabilidad por consistencia interna de la dependencia emocional y sus dimensiones.

	Alfa de Cronbach	N de elementos	P
Miedo a la ruptura	.867	9	0.01***
Miedo e intolerancia a la soledad	.846	11	0.01***
Prioridad de la pareja	.873	8	0.01***
Necesidad de acceso a la pareja	.829	6	0.01***
Deseos de exclusividad	.815	5	0.01***
Subordinación y sumisión	.805	5	0.01***
Deseos de control y dominio	.798	5	0.01***
Dependencia emocional	.975	49	0.01***

Validez de contenido de la dependencia emocional

En la tabla 4, se presenta los resultados de la validez de contenido de la dependencia emocional mediante el método de jueces expertos. Se observa que para los 49 ítems el coeficiente V de Aiken es de 1.00, siendo este un valor estadísticamente significativo ($p. 001$).

Tabla 4

Validez de contenido del inventario de dependencia emocional de Aiquipa

Ítem	J1	J2	J3	J4	J5	J6	J7	J8	J9	J10	V Aiken	P
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
8	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
9	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
10	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
12	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
13	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
14	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
15	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
16	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
17	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
18	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
19	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
20	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
21	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
22	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
23	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
24	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
25	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
26	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***

27	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
28	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
29	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
30	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
31	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
32	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
33	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
34	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
35	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
36	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
37	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
38	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
39	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
40	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
41	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
42	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
43	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
44	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
45	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
46	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
47	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
48	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
49	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***

p>0.05 no significativo ns

p<0.05 significativo *

p<0.01 muy significativo **

p<0.001 altamente significativo ***

Normas percentiles de la dependencia emocional

En la tabla 5, se presenta los baremos elaborados a partir de la muestra estudiada. Se observa que la media a nivel general es de 191.64 y la desviación estándar es de 29.463.

Tabla 5

Baremos de dependencia emocional

Pc	A1	A2	A3	A4	A5	A6	A7	Dependencia emocional	Nivel
1	15	20	15	13	10	9	10	96	
2	18	24	17	14	11	11	11	112	
3	19	25	18	14	11	11	11	116	
4	22	26	18	14	12	12	11	120	
5	23	27	20	15	12	13	12	126	
6	24	28	20	16	13	13	12	130	
7	25	29	20	16	13	14	12	132	Bajo
8	25	30	21	16	13	14	13	133	
9	26	32	21	17	14	14	14	136	
10	26	32	21	17	14	15	14	139	
15	29	34	25	19	16	16	16	155	
20	32	38	27	21	18	18	17	173	
25	34	41	29	22	18	18	19	190	
30	35	42	30	23	19	19	19	195	
35	35	43	31	23	19	19	20	197	
40	36	44	32	23	19	20	20	199	Medio bajo
45	37	44	32	24	20	20	21	201	
50	37	45	33	24	20	21	21	202	
55	37	45	33	25	21	21	21	203	
60	38	45	33	25	21	21	21	204	
65	38	46	34	25	21	22	22	206	Medio alto
70	39	47	34	26	21	22	22	207	
75	39	47	34	26	22	22	22	209	
80	40	48	35	26	22	23	23	211	
85	40	49	36	27	22	23	23	213	
90	41	49	36	27	23	24	24	215	
91	41	49	37	27	23	24	24	216	
92	41	49	37	28	23	24	24	216	
93	42	50	37	28	23	24	24	217	
94	42	50	37	28	23	24	24	218	Alto
95	42	50	37	28	24	24	24	220	
96	43	51	38	29	24	25	24	221	
97	43	51	38	29	24	25	24	225	
98	43	52	39	29	24	25	24	231	
99	44	53	39	30	25	25	25	235	
N	329	329	329	329	329	329	329	329	
M.	35.28	42.68	31.02	23.41	19.48	19.88	19.88	191.64	
D.S.	6.062	6.979	5.462	3.853	3.305	3.537	3.623	29.463	

Medición de la agresividad

Denominación	:	Cuestionario de Agresividad AQ.
Autor	:	Buss y Perry.
Año	:	1992.
Finalidad	:	Estimar el grado de agresividad y sus componentes (A. física. A. verbal, hostilidad e ira).
Administración	:	De 13 años a más.
Ámbito de aplicación	:	Individual y colectiva.
Nº ítems	:	29 ítems.
Formato respuesta	:	Completamente falso para mí. Bastante falso para mí. Ni verdadero, ni falso para mí. Bastante verdadero para mí. Completamente verdadero para mí.

Para medir la agresividad, se utilizó el cuestionario de agresividad AQ de Buss y Perry, este cuestionario es la versión española elaborada por Adreu, Peña y Graña (2002), la cual se encuentra conformada por 29 ítems divididos en cuatro dimensiones: 1) agresividad física; 2) agresividad verbal; 3) hostilidad; y 4) ira.

Las propiedades psicométricas fueron revisadas por Tintaya (2017) quien, en su tesis de estandarización, revisó la validez y confiabilidad. Halló evidencia de validez de contenido al emplear el método de jueces expertos y hallar coeficiente V de Aiken entre 0.80 y 1.00; así mismo, halló evidencia de confiabilidad mediante el método de consistencia interna en donde el coeficiente alfa de cronbach a nivel general fue de 0.814.

Propiedades psicométricas del instrumento

Confiabilidad por consistencia interna

En la tabla 6, se presenta las evidencias de la confiabilidad mediante el método de consistencia interna. Se observa que para la dimensión Agresividad física el coeficiente alfa de cronbach es .646, para la dimensión agresividad verbal es de .708, para la dimensión hostilidad es de .738, para la dimensión ira es .776 y a nivel general de agresividad es de .885.

Tabla 6

Confiabilidad por consistencia interna de la agresividad y sus dimensiones.

	Alfa de Cronbach	N de elementos	<i>P</i>
Agresividad física	.646	8	0.001***
Agresividad verbal	.708	5	0.001***
Hostilidad	.738	8	0.001***
Ira	.776	7	0.001***
Agresividad total	.885	29	0.001***

Validez de contenido

En la tabla 7, se presenta los resultados de la validez de contenido de la agresividad mediante el método de jueces expertos. Se observa que para los 49 ítems el coeficiente V de Aiken es de 1.00, siendo este un valor estadísticamente significativo ($p .001$).

Tabla 7

Validez de contenido del Cuestionario de agresividad de Buss y Perry

Ítem	J1	J2	J3	J4	J5	J6	J7	J8	J9	J10	V Aiken	P
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
8	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
9	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
10	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
12	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
13	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
14	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
15	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
16	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
17	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
18	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
19	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
20	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
21	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
22	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
23	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
24	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
25	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
26	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
27	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
28	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***
29	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.00***

p>0.05 no significativo ns

p<0.05 significativo *

p<0.01 muy significativo **

p<0.001 altamente significativo ***

Normas percentiles de la agresividad

En la tabla 8, se presenta los baremos elaborados a partir de la muestra estudiada con el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry. Se observa que la media a nivel general es de 112.21 y la desviación estándar fue de 16.150.

Tabla 8

Baremos del cuestionario de Agresividad de Buss y Perry

Pc	Agresividad física	Agresividad verbal	Hostilidad	Ira	Nivel de Agresividad	Nivel
1	18	9	15	13	58	
2	20	10	18	14	64	
3	21	11	19	16	71	
4	21	12	20	17	75	
5	22	12	21	17	79	
6	22	13	22	18	79	
7	24	13	22	19	80	Bajo
8	25	14	24	19	83	
9	26	14	24	20	83	
10	26	14	25	20	84	
15	29	16	27	23	94	
20	31	17	28	24	105	
25	33	18	29	25	109	
30	34	19	30	26	112	
35	35	19	31	26	114	
40	35	20	31	27	115	Medio bajo
45	36	20	32	27	117	
50	36	20	32	28	118	
55	36	21	33	28	119	
60	37	21	33	28	120	
65	37	21	34	29	120	Medio alto
70	38	22	34	29	121	
75	38	22	35	29	122	
80	39	23	35	30	123	
85	39	23	35	30	124	
90	40	23	36	31	126	
91	40	23	36	31	126	
92	40	24	36	31	127	
93	40	24	37	32	127	
94	41	24	37	32	128	Alto
95	41	24	37	32	129	
96	41	24	37	32	129	
97	41	24	37	32	130	
98	42	25	38	33	130	
99	43	25	39	34	132	
N	329	329	329	329	329	
M.	34.60	19.62	31.28	26.70	112.21	
D.S.	5.523	3.512	4.790	4.270	16.150	

3.6. Procedimiento de ejecución para la recolección de datos

Con el permiso solicitado a la institución Militar se procedió a evaluar a los estudiantes, para después realizar la base de datos en el programa SPSS.

3.7. Procedimiento de análisis estadístico de los datos

Una vez desarrollada la base de datos, se procedió a realizar las pruebas correspondientes para alcanzar los objetivos del estudio, los cuales fueron elaborados de la siguiente forma:

Estadística descriptiva

- Se aplicó para obtener la frecuencia y porcentaje de las áreas de dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad.

Estadística inferencial

- Se empleó la prueba Kolmogorov – Smirnov para evaluar si la muestra sigue una distribución normal.
- Se empleó estadísticos no paramétricos para las pruebas de estadística inferencial.
- Se emplearon la prueba U Mann Whitney para comparar el nivel de dependencia emocional y agresividad en función a pareja y lugar de procedencia.
- Se empleó la prueba Kruskal Wallis para comparar el nivel de dependencia emocional y agresividad en función a la edad y el año de estudio.
- Se empleó el estadístico de análisis de relación bivariada ρ de spearman.

CAPÍTULO IV

**ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE
RESULTADOS**

4.1. Características sociodemográficas de la muestra.

En la tabla 9, se presenta la distribución de la muestra en función a las características sociodemográficas, se encontró que en cuanto a la edad el 50.2% tuvo entre 20 a 22 años, en cuanto al año de estudio el 31.0% estaba en el segundo año en la procedencia el 75.4% es de provincia y en cuanto al estado el 86.3% tiene pareja en la actualidad.

Tabla 9

Características sociodemográficas de la muestra

Variables	Categorías	fi	%
Edad	18 a 19 años	127	38.6
	20 a 22 años	165	50.2
	23 a 25 años	37	11.2
Año de estudio	Primer año	102	31.0
	Segundo año	102	31.0
	Tercer año	82	24.9
	Cuarto año	43	13.1
Procedencia	Provincia	248	75.4
	Lima	81	24.6
Relación de pareja	con pareja	284	86.3
	Sin pareja	45	13.7
Total		329	100.0

4.2. Análisis de la variable dependencia emocional.

En la tabla 10, se presenta los estadísticos descriptivos de la dependencia emocional en los cadetes. Se observa que el promedio de las puntuaciones de la dependencia emocional es de 191.64 con una desviación estándar de 29.463. Se aprecia que el promedio más alto se obtuvo en la dimensión miedo a la intolerancia a la soledad (M=42.68; DS=6.979) y el más bajo en la dimensión deseos de exclusividad (M= 19.48; 3.305). La asimetría y Curtosis indican que los datos tienen una distribución asimétrica y platicúrtica.

Tabla 10

Estadísticos descriptivos de la dependencia emocional y sus dimensiones.

	<i>M.</i>	<i>Mdn</i>	<i>Mo</i>	<i>D.S.</i>	Asimetría	Curtosis
D1. Miedo a la ruptura	35.28	37.00	38	6.062	-1.504	2.632
D2. Miedo e intolerancia a la soledad	42.68	45.00	45	6.979	-1.401	1.846
D3. Prioridad de la pareja	31.02	33.00	33	5.462	-1.285	1.353
D4. Necesidad de acceso a la pareja	23.41	24.00	25	3.853	-1.006	.638
D5. Deseos de exclusividad	19.48	20.00	21	3.305	-1.118	1.083
D6. Subordinación y sumisión	19.88	21.00	22	3.537	-1.080	1.002
D7. Deseos de control y dominio	19.88	21.00	21	3.623	-1.237	1.183
Dependencia emocional	191.64	202.00	202	29.463	-1.534	1.784

En la tabla 11, se presenta los niveles de las áreas de la dependencia emocional. Se observa que en miedo a la ruptura el 29.5% es bajo; en miedo a la intolerancia a la soledad el 34.0% es medio bajo; en prioridad de la pareja el 39.5% es medio bajo; en necesidad de acceso a la pareja el 29.5% es bajo; en deseos de exclusividad el 31.9% es medio alto; en subordinación y sumisión el 35.3% es medio bajo; en deseos de control y dominio el 31.9% es bajo; finalmente a nivel de la dependencia emocional el 28.6% es medio alto.

Tabla 11

Niveles de la dependencia emocional y sus dimensiones.

		Niveles			
		Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto
Miedo a la ruptura	fi	97	90	71	71
	%	29.5	27.4	21.6	21.6
Miedo e intolerancia a la soledad	fi	87	112	56	74
	%	26.4	34.0	17.0	22.5
Prioridad de la pareja	fi	84	130	64	51
	%	25.5	39.5	19.5	15.5
Necesidad de acceso a la pareja	fi	97	74	95	63
	%	29.5	22.5	28.9	19.1
Deseos de exclusividad	fi	95	81	105	48
	%	28.9	24.6	31.9	14.6
Subordinación y sumisión	fi	87	116	90	36
	%	26.4	35.3	27.4	10.9
Deseos de control y dominio	fi	105	99	90	35
	%	31.9	30.1	27.4	10.6
Dependencia emocional	fi	86	90	94	59
	%	26.1	27.4	28.6	17.9

En la tabla 12, se presenta los estadísticos descriptivos de la agresividad en los cadetes. Se observa que el promedio de los puntajes de la agresividad es de 112.21 con una desviación estándar de 16.150. Se aprecia que el promedio más alto se obtuvo en la dimensión agresividad física (M=34.60; DS=5.523) y el más bajo en la dimensión agresividad verbal (M=19.62; DS=3.512). La asimetría y curtosis indican que los datos tienen una distribución asimétrica y platicúrtica

Tabla 12

Estadísticos descriptivos de la agresividad y sus dimensiones.

	N	M.	Mdn	Mo	D.S.	Asimetría	Curtosis
D1. Agresividad física	329	34.60	36.00	36	5.523	-1.370	1.763
D2. Agresividad verbal	329	19.62	20.00	20 ^a	3.512	-1.101	1.264
D3. Hostilidad	329	31.28	32.00	33	4.790	-1.359	2.199
D4. Ira	329	26.70	28.00	29	4.270	-1.307	1.856
A Agresividad	329	112.21	118.00	120	16.150	-1.641	2.439

En la tabla 13, se presenta los niveles de las dimensiones de la agresividad. Se observó que en agresividad física el 32.2% es medio alto; en agresividad verbal el 38.6% es medio alto; en hostilidad el 35.0% es medio alto; en ira e 31.6% es medio bajo; finalmente a nivel de agresividad el 26.7% es medio bajo.

Tabla 13

Niveles de la agresividad y sus dimensiones.

		Niveles			
		Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto
Agresividad física	Fi	95	91	106	37
	%	28.9	27.7	32.2	11.2
Agresividad verbal	Fi	94	82	127	26
	%	28.6	24.9	38.6	7.9
Hostilidad	Fi	84	82	115	48
	%	25.5	24.9	35.0	14.6
Ira	Fi	95	104	84	46
	%	28.9	31.6	25.5	14.0
Agresividad	Fi	87	88	79	75
	%	26.4	26.7	24.0	22.8

4.3. Análisis de ajuste de normalidad de las variables.

En la tabla 14, se presenta la prueba de normalidad de la muestra de dependencia emocional a través de la prueba K – S de Kolmogorov – Smirnov. Se observó que los datos no se ajustan a una distribución normal ($p < .05$); por lo tanto, para la estadística inferencial se emplearon pruebas no paramétricas.

Tabla 14

Análisis de ajuste a una distribución normal de la dependencia emocional.

Dimensiones	N	Kolmogorov - Smirnov	p
Miedo a la ruptura	329	.187	,000***
Miedo e intolerancia a la soledad	329	.197	,000***
Prioridad de la pareja	329	.195	,000***
Necesidad de acceso a la pareja	329	.163	,000***
Deseos de exclusividad	329	.153	,000***
Subordinación y sumisión	329	.165	,000***
Deseos de control y dominio	329	.194	,000***
Dependencia emocional	329	.257	,000***

$p > 0.05$ no significativo ns

$p < 0.05$ significativo *

$p < 0.01$ muy significativo **

$p < 0.001$ altamente significativo ***

En la tabla 15, se presenta la prueba de normalidad de la muestra de agresividad a través de la prueba K – S de Kolmogorov – Smirnov. Se observó que los datos no se ajustan a una distribución normal ($p < .05$); por lo tanto, para la estadística inferencial se emplearon pruebas no paramétricas.

Tabla 15

Análisis de ajuste a una distribución normal de la agresividad

	N	Kolmogorov Smirnov	<i>p</i>
Agresividad física	329	.191	,000***
Agresividad verbal	329	.154	,000***
Hostilidad	329	.158	,000***
Ira	329	.163	,000***
Agresividad	329	.207	,000***

p > 0.05 no significativo ns

*p < 0.05 significativo **

*p < 0.01 muy significativo ***

*p < 0.001 altamente significativo ****

4.4. Análisis de la dependencia emocional según edad, año de estudio, y pareja.

En la tabla 16, se presenta las diferencias significativas del nivel de las áreas de la dependencia emocional y del total en función de la edad. A través de la prueba Kruskal Wallis, se encontró que existen diferencias significativas ($p < .05$) en miedo a la ruptura, miedo e intolerancia a la soledad, prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, subordinación y sumisión, deseos de control y dominio, en la dependencia emocional en función a la edad ($p < .05$); no obstante, no se halló diferencias estadísticamente en necesidad de acceso a la pareja en función a la edad ($p > .05$).

Tabla 16

Análisis de la dependencia emocional y sus dimensiones según edad.

	Edad	N	Rango promedio	GI	Kruskal Wallis	p
Miedo a la ruptura	18 a 19 años	127	131.98	2	17.089	.000 ^(***)
	20 a 22 años	144	176.97			
	23 a 25 años	42	164.17			
Miedo e Intolerancia a la soledad	18 a 19 años	127	141.75	2	7.384	.025 ^(*)
	20 a 22 años	144	171.46			
	23 a 25 años	42	153.54			
Prioridad de la pareja	18 a 19 años	127	140.23	2	10.053	.007 ^(**)
	20 a 22 años	144	174.25			
	23 a 25 años	42	148.57			
Necesidad de acceso a la pareja	18 a 19 años	127	147.99	2	3.890	.143 ^(n.s.)
	20 a 22 años	144	167.86			
	23 a 25 años	42	147.00			
Deseos de exclusividad	18 a 19 años	127	139.48	2	9.107	.011 ^(*)
	20 a 22 años	144	172.50			
	23 a 25 años	42	156.82			
Subordinación y sumisión	18 a 19 años	127	137.20	2	11.373	.003 ^(**)
	20 a 22 años	144	174.11			
	23 a 25 años	42	158.20			
Deseos de control y dominio	18 a 19 años	127	135.74	2	11.991	.002 ^(**)
	20 a 22 años	144	172.00			
	23 a 25 años	42	169.87			
Dependencia emocional	18 a 19 años	127	137.55	2	13.540	.001 ^(**)
	20 a 22 años	144	177.13			
	23 a 25 años	42	146.80			

p>0.05 no significativo ns

*p<0.05 significativo **

*p<0.01 muy significativo ***

*p<0.001 altamente significativo ****

En la tabla 17, se presentan las diferencias significativas del nivel las áreas de la dependencia emocional en función al año de estudio, a través de la prueba Kruskal Wallis. Se encontró que existen diferencias significativas ($p<.05$) en miedo a la ruptura, miedo a la intolerancia a la soledad, prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación y sumisión, deseos de control y dominio, y en la dependencia emocional en función al año de estudio.

Tabla 17

Análisis de la dependencia emocional y sus dimensiones según año de estudio.

	Año de estudio	N	Rango promedio	GI	Kruskal Wallis	p
Miedo a la ruptura	primer año	102	121.29	3	38.512	.000***
	segundo año	102	181.28			
	tercer año	82	203.46			
	cuarto año	43	156.71			
Miedo e intolerancia a la soledad	primer año	102	139.11	3	15.222	.002**
	segundo año	102	181.54			
	tercer año	82	184.46			
	cuarto año	43	150.05			
Prioridad de la pareja	primer año	102	130.72	3	33.736	.000***
	segundo año	102	176.00			
	tercer año	82	206.89			
	cuarto año	43	140.34			
Necesidad de acceso a la pareja	primer año	102	130.89	3	27.073	.000***
	segundo año	102	188.00			
	tercer año	82	189.85			
	cuarto año	43	143.97			
Deseos de exclusividad	primer año	102	133.80	3	18.267	.000***
	segundo año	102	188.21			
	tercer año	82	167.72			
	cuarto año	43	178.76			
Subordinación y sumisión	primer año	102	121.46	3	35.991	.000***
	segundo año	102	195.07			
	tercer año	82	185.36			
	cuarto año	43	158.13			
Deseos de control y dominio	primer año	102	122.30	3	34.941	.000***
	segundo año	102	174.74			
	tercer año	82	202.26			
	cuarto año	43	172.13			
Dependencia emocional	primer año	102	125.87	3	41.665	.000***
	segundo año	102	183.43			
	tercer año	82	206.99			
	cuarto año	43	134.03			

p>0.05 no significativo ns

*p<0.05 significativo **

*p<0.01 muy significativo ***

*p<0.001 altamente significativo ****

En la tabla 18, se presentan las diferencias significativas del nivel de las áreas de la dependencia emocional en función a pareja, a través de la prueba U Mann Whitney. Se encontró que existen diferencias significativas ($p < .05$) en miedo a la ruptura, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación y sumisión, y dependencia emocional ($p < .05$) en función de la relación de pareja; no obstante, no se halló diferencias significativas ($p > .05$) en miedo e intolerancia a la soledad, en prioridad de la pareja y deseos de control y dominio.

Tabla 18

Análisis de la dependencia emocional y sus dimensiones según relación de pareja.

	Pareja	N	Rango promedio	Z	U Mann Whitney	p
Miedo a la ruptura	con pareja	284	169.29	-2.063	5171.000	.039(*)
	Sin pareja	45	137.91			
Miedo e intolerancia a la soledad	con pareja	284	168.54	-1.703	5383.500	.089(n.s.)
	Sin pareja	45	142.63			
Prioridad de la pareja	con pareja	284	167.76	-1.330	5605.500	.184(n.s.)
	Sin pareja	45	147.57			
Necesidad de acceso a la pareja	con pareja	284	170.97	-2.877	4694.000	.004(**)
	Sin pareja	45	127.31			
Deseos de exclusividad	con pareja	284	170.02	-2.424	4963.000	.015(**)
	Sin pareja	45	133.29			
Subordinación y sumisión	con pareja	284	170.71	-2.755	4767.000	.006(**)
	Sin pareja	45	128.93			
Deseos de control y dominio	con pareja	284	168.96	-1.911	5265.000	.056(n.s.)
	Sin pareja	45	140.00			
Dependencia emocional	con pareja	284	171.02	-2.883	4681.500	.004(**)
	Sin pareja	45	127.03			

$p > 0.05$ no significativo ns

$p < 0.05$ significativo *

$p < 0.01$ muy significativo **

$p < 0.001$ altamente significativo ***

4.5. Análisis de la agresividad según edad, año de estudio, y pareja.

En la tabla 19, se presentan las diferencias significativas del nivel de las dimensiones de la agresividad, a través de la prueba de Kruskal Wallis. Se encontró que existen diferencias significativas ($p < .05$) en Agresividad física, agresividad verbal, hostilidad, ira, y en la agresividad en función a la edad.

Tabla 19

Análisis de la agresividad y sus dimensiones según edad.

	Edad	N	Rango promedio	GI	Kruskal Wallis	p
Agresividad física	18 a 19 años	127	131.90	2	16.574	.000(***)
	20 a 22 años	144	174.38			
	23 a 25 años	42	173.32			
Agresividad verbal	18 a 19 años	127	139.42	2	11.079	.004(**)
	20 a 22 años	144	175.09			
	23 a 25 años	42	148.13			
Hostilidad	18 a 19 años	127	132.46	2	19.241	.000(***)
	20 a 22 años	144	180.35			
	23 a 25 años	42	151.12			
Ira	18 a 19 años	127	130.00	2	19.593	.000(***)
	20 a 22 años	144	177.57			
	23 a 25 años	42	168.14			
Agresividad	18 a 19 años	127	129.67	2	22.207	.000(***)
	20 a 22 años	144	181.53			
	23 a 25 años	42	155.52			

$p > 0.05$ no significativo ns

$p < 0.05$ significativo *

$p < 0.01$ muy significativo **

$p < 0.001$ altamente significativo ***

Diferencias significativas de la agresividad según el año de estudio.

En la tabla 20, se presentan las diferencias significativas del nivel de las dimensiones de la agresividad en función del grado, a través de la prueba de Kruskal Wallis. Se encontró que existen diferencias significativas ($p < .05$) en agresividad física, agresividad verbal, hostilidad, ira, en la agresividad en función al año de estudio.

Tabla 20

Análisis de la agresividad y sus dimensiones según el año de estudio.

	Año de estudio	N	Rango promedio	GI	Kruskal Wallis	p
Agresividad física	Primer año	102	122.09	3	30.636	.000***
	segundo año	102	187.37			
	tercer año	82	179.60			
	cuarto año	43	185.87			
Agresividad verbal	primer año	102	131.89	3	20.934	.000***
	segundo año	102	191.29			
	tercer año	82	172.65			
	cuarto año	43	166.58			
Hostilidad	primer año	102	115.97	3	40.809	.000***
	segundo año	102	194.43			
	tercer año	82	182.99			
	cuarto año	43	177.20			
Ira	primer año	102	125.30	3	26.145	.000***
	segundo año	102	184.43			
	tercer año	82	179.91			
	cuarto año	43	184.64			
Agresividad	primer año	102	117.62	3	37.876	.000***
	segundo año	102	192.79			
	tercer año	82	184.19			
	cuarto año	43	174.87			

$p > 0.05$ no significativo ns

$p < 0.05$ significativo *

$p < 0.01$ muy significativo **

$p < 0.001$ altamente significativo ***

Diferencias significativas de la agresividad según relación de pareja.

En la tabla 21, se presentan las diferencias significativas del nivel de las dimensiones de la agresividad en función a pareja, a través de la prueba U Mann Whitney. Se encontró que existen diferencias significativas ($p < .05$) en hostilidad e ira, en la agresividad en función a la relación de pareja; no obstante, no existen diferencias significativas en la agresividad física y verbal en función a la pareja.

Tabla 21

Análisis de la agresividad y sus dimensiones según relación de pareja.

	Pareja	N	Rango promedio	Z	U Mann Whitney	p
Agresividad física	con pareja	284	169.02	-1.932	5249.000	.053 ^(n.s.)
	Sin pareja	45	139.64			
Agresividad verbal	con pareja	284	168.87	-1.865	5290.500	.062 ^(n.s.)
	Sin pareja	45	140.57			
Hostilidad	con pareja	284	169.13	-1.988	5216.000	.047 ^(*)
	Sin pareja	45	138.91			
Ira	con pareja	284	170.13	-2.471	4933.000	.013 ^(*)
	Sin pareja	45	132.62			
Agresividad	con pareja	284	169.90	-2.351	4997.500	.019 ^(*)
	Sin pareja	45	134.06			

$p > 0.05$ no significativo ns

$p < 0.05$ significativo *

$p < 0.01$ muy significativo **

$p < 0.001$ altamente significativo ***

4.6. Análisis de relación.

Prueba de hipótesis específica

Hi: Existe relación significativa entre las áreas de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

Ho: No existe relación significativa entre las áreas de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

Tabla 22

Correlación entre las dimensiones de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad

		A. física	A. verbal	Hostilidad	Ira
Miedo a la ruptura	<i>Rho</i>	,368	,385	,396	,331
	<i>P</i>	.000(***)	.000(***)	.000(***)	.000(***)
Miedo a la intolerancia a la soledad	<i>Rho</i>	,246	,254	,271	,234
	<i>P</i>	.000(***)	.000(***)	.000(***)	.000(***)
Prioridad de la pareja	<i>Rho</i>	,287	,266	,314	,221
	<i>P</i>	.000(***)	.000(***)	.000(***)	.000(***)
Necesidad de acceso a la pareja	<i>Rho</i>	,239	,292	,318	,211
	<i>P</i>	.000(***)	.000(***)	.000(***)	.000(***)
Deseos de exclusividad	<i>Rho</i>	,235	,210	,268	,186
	<i>P</i>	.000(***)	.000(***)	.000(***)	.001(***)
Subordinación y sumisión	<i>Rho</i>	,344	,374	,387	,336
	<i>P</i>	.000(***)	.000(***)	.000(***)	.000(***)
Deseos de control y dominio	<i>Rho</i>	,264	,289	,325	,229
	<i>P</i>	.000(***)	.000(***)	.000(***)	.000(***)

p>0.05 no significativo ns

p<0.05 significativo *

p<0.01 muy significativo **

p<0.001 altamente significativo ***

En la tabla 22, se presenta el análisis de correlaciones entre las áreas de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad. Se observa relación altamente significativa ($p < .001$) y directa entre las siete áreas de la dependencia emocional y las cuatro dimensiones de la agresividad.

Se concluye que se acepta la hipótesis y se rechaza la hipótesis nula, por lo que existe relación significativa entre las áreas de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

Prueba de hipótesis general.

Hi: Existe relación significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

Ho: No existe relación significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

Tabla 23

Correlación entre las dimensiones de la dependencia emocional y la agresividad

		Agresividad	
		<i>Rho</i>	.439
<i>Rho de Spearman</i>	Dependencia emocional	<i>P</i>	.000****
		<i>N</i>	329

p>0.05 no significativo ns

*p<0.05 significativo **

*p<0.01 muy significativo ***

*p<0.001 altamente significativo ****

En la tabla 23, se presenta el análisis de correlaciones entre la dependencia emocional y la agresividad. Se observa relación altamente significativa ($p<.001$) y directa entre la dependencia emocional y la agresividad. Se concluye que se acepta la hipótesis y se rechaza la hipótesis nula, por lo que existe relación significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.

CAPÍTULO V
DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

5.1. Discusión

La presente investigación persiguió como objetivo general determinar la relación significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos, en este sentido se analizan y discuten con los resultados hallados.

Se halló que existe relación altamente significativa y directa entre la dependencia emocional y agresividad en cadetes varones de una institución militar de Lima Sur, ello indica que a mayor nivel de dependencia emocional en los cadetes varones, habrá un mayor nivel de agresividad, dichos resultados difieren con lo reportado por Rivera (2017), quien no halló relación estadísticamente significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en estudiantes universitarios de Lima sur, siendo quizás la razón de ello las pequeñas diferencias en las características sociodemográficas, ya que si bien es cierto que tanto cadetes como universitarios comparten ambientes académicos y de aprendizaje de conocimientos, los datos tienen una formación con mayor énfasis en la parte práctica y de valentía, lo que pudiera estimular ciertos indicadores de agresividad en ellos.

Así mismo Tello (2016) menciona que sí existe una relación entre la dependencia emocional y autoestima, lo que podría funcionar como puente para explicar la relación entre dependencia emocional y la agresividad, ya que las personas que se perciben a sí mismas como inferiores; es decir, hay una autovaloración negativa, tienden a depender de otra persona y buscaron atención y aprobación de forma frecuente.

Dichos resultados podrían deberse a las constantes prácticas que desarrollan los cadetes, las cuales muchas veces los ponen a prueba, valorando su coraje, motivación y desempeño, lo cual hace que se pierda interés en otras habilidades, como pueden ser aquellas para manejar las relaciones interpersonales.

Así también, se halló que en miedo a la ruptura el 29.5% es bajo; en miedo a la intolerancia a la soledad el 34.0% es medio bajo; en prioridad de la pareja el 39.5% es medio bajo; en necesidad de acceso a la pareja el 29.5% es bajo; en deseos de exclusividad el 28.9% es bajo; en subordinación y sumisión el 35.3% en medio bajo; en deseos de control y dominio el 31.9% es bajo.

Finalmente, a nivel de la dependencia emocional el 28.6% es medio alto. Dichos resultados entran en similitud con lo hallado por Rivera (2017) quien reportó que el 28.4% presentó dependencia emocional. Así mismo estos resultados se apoyan por lo hallado por Llerena (2017) quien, en los jóvenes evaluados, reportó un nivel leve en un 58,33%. Así mismo, también un grupo de estudiantes con un 17,5% no presentaron dependencia emocional. Finalmente, el factor que sobresale en el estudio en ambos sexos es la ansiedad de separación con un 35, 41 % en varones y en las mujeres con el puntaje obtenido de 56,25%, con un margen de diferencia valorativa. Con lo cual queda evidenciada la presencia de dependencia emocional en todos sus niveles en población con características similares.

Por otro lado, se halló que en agresividad física el 32.2% es medio alto; en agresividad verbal el 38.6% es medio alto; en hostilidad el 35.0% es medio alto; en ira e 31.6% es medio bajo; finalmente a nivel de agresividad el 26.7% es medio bajo. Estos resultados se encuentran apoyados por Benites (2013) quien encontró que en tanto a la frecuencia de las agresiones rara vez se presentan 39,53%, entre una o dos veces un 32,56%, todos los días 27,91%. El 69,77% opina que el grado de seguridad en la institución es regular.

Así mismo, hubo diferencias significativas ($p < 0.05$) en miedo a la ruptura, prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, subordinación y sumisión, deseos de control y dominio.

Con respecto, en el nivel de dependencia emocional en función la edad; diferencias significativas ($p < 0.05$) en miedo a la ruptura, miedo a la intolerancia a la soledad, prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación y sumisión, deseos de control.

De la misma manera, en el nivel de dependencia emocional en función al grado; diferencias significativas ($p < 0.05$) en miedo a la ruptura, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación y sumisión, y a nivel de dependencia emocional en función a relación de pareja. Finalmente, no existen diferencias significativas ($p > 0.05$) en las áreas de la dependencia emocional y a nivel de la dependencia emocional en función al lugar de procedencia.

Se halló diferencias significativas ($p < 0.05$) en agresividad física, agresividad verbal, hostilidad, ira, y a nivel de agresividad en función a la edad; diferencias significativas ($p < 0.05$) en agresividad física, agresividad verbal, hostilidad, ira y a nivel de agresividad en función al grado; existen diferencias significativas ($p < 0.05$) en hostilidad, ira, y a nivel de agresividad en función a relación de pareja. Finalmente, solamente existen diferencias significativas ($p < 0.05$) en agresividad verbal en función al lugar de procedencia. Dichos resultados se asemejan a lo encontrado por Rivera (2017), lo que se podría explicar por qué a menor edad, las personas tienen a ser más vulnerables emocionalmente. Dichos resultados se encuentran apoyados y reportado por Cervantes (2016) quien haya principalmente niveles de agresividad donde mayormente se encuentran en proporción entre medio y alto.

Finalmente, tras la aplicación de la estadística inferencial, se determina que si existe relación altamente significativa ($p < 0.01$) y directa entre las áreas de la dependencia emocional 7 (Miedo a la ruptura; Miedo a la intolerancia a la soledad; Prioridad de la pareja; Necesidad de acceso a la pareja; Deseos de exclusividad; Subordinación y sumisión; Deseos de control y dominio) y las 4 dimensiones de la agresividad (agresividad física; agresividad verbal; Hostilidad; Ira).

Siendo ello explicado por de la Villa, García, Cuestos y Sirvent (2017), quienes fundamentan que en las relaciones de pareja en donde hay presencia marcada de agresividad y violencia, sería la particularidad o algún rasgo de la personalidad lo que haría que no logren terminar la relación, por más que esta sea tóxica para ambos.

Así mismo la relación estadísticamente significativa y directa entre las dimensiones de la dependencia emocional , la ira y hostilidad puede explicarse por los datos reportados por Gómez (2011), quien afirma que en la dependencia emocional existen distorsiones cognitivas las cuales hace que la persona sea perciba como víctima y merecedora de atención y protección en todo momento, característica emparejarle con la hostilidad e ira, ya que ambas son de carácter cognitivo, comenzando con una percepción del ambiente como amenazador o injusto con él, apareciendo emociones displacenteras y la disposición de lastimar al otro.

5.2. Conclusiones

1. Respecto al objetivo e hipótesis general se halló una relación altamente significativa ($p < 0.01$) de tipo directa y de nivel moderado entre la dependencia emocional y la agresividad. En otras palabras, a mayor dependencia emocional mayor agresividad; dichos resultados pueden explicarse a la luz de lo que propone Castelló (2005, pág. 199) afirmando que el dependiente dominante puede actuar de manera agresiva, recurriendo a la posesividad, hostilidad e incluso a la agresividad física y verbal.
2. Se halló que en el miedo a la ruptura el 29.5% es bajo; en miedo a la intolerancia a la soledad el 34.0% es medio bajo; en prioridad de la pareja el 39.5% es medio bajo; en necesidad de acceso a la pareja el 29.5% es bajo; en deseos de exclusividad el 28.9% es bajo; en subordinación y sumisión el 35.3% en medio bajo; en deseos de control y dominio el 31.9% es bajo; finalmente a nivel de la dependencia emocional el 28.6% es medio alto.
3. Se halló que en agresividad física el 32.2% es medio alto; en agresividad verbal el 38.6% es medio alto; en hostilidad el 35.0% es medio alto; en ira e 31.6% es medio bajo; finalmente a nivel de agresividad el 26.7% es medio bajo.
4. Se halló que existen diferencias significativas ($p < 0.05$) en miedo a la ruptura, prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, subordinación y sumisión, deseos de control y dominio, y en el nivel de dependencia emocional en función la edad; diferencias significativas ($p < 0.05$) en miedo a la ruptura, miedo a la intolerancia a la soledad, prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación y sumisión, deseos de control, y a nivel de dependencia emocional en función al grado; diferencias significativas ($p < 0.05$) en miedo a la ruptura, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación y sumisión, y a nivel de dependencia emocional en función a relación de pareja.

Finalmente, no se halló existen diferencias significativas ($p>0.05$) en las áreas de la dependencia emocional y a nivel de la dependencia emocional en función al lugar de procedencia.

5. Se halló que existen diferencias significativas ($p<0.05$) en agresividad física, agresividad verbal, hostilidad, ira, y a nivel de agresividad en función a la edad; diferencias significativas ($p<0.05$) en agresividad física, agresividad verbal, hostilidad, ira y a nivel de agresividad en función al grado; existen diferencias significativas ($p<0.05$) en hostilidad, ira, y a nivel de agresividad en función a relación de pareja. Finalmente, solamente existen diferencias significativas ($p<0.05$) en agresividad verbal en función al lugar de procedencia.

6. Se halló una relación altamente significativa ($p<0.01$) y directa entre las áreas de la dependencia emocional 7 (Miedo a la ruptura; Miedo a la intolerancia a la soledad; Prioridad de la pareja; Necesidad de acceso a la pareja; Deseos de exclusividad; Subordinación y sumisión; Deseos de control y dominio) y las 4 dimensiones de la agresividad (Agresividad física; Agresividad verbal; Hostilidad; Ira).

5.3. Recomendaciones

- Diseñar programas que fortalezcan las habilidades de independencia emocional, en donde se incluyan componentes donde se maneje la autoestima, la autoeficacia, y la motivación personal, así mismo ejecutar estrategias alternativas en donde se remplace las conductas agresivas por conductas pro sociales como la empatía, solidaridad.
- Replicar el estudio con otro tipo de población, ya que la dependencia emocional puede asociarse a la agresión no solamente en cadetes, sino también en otras poblaciones, por lo que al ser el tema de la violencia uno de los problemas más importantes del país, se incremente los estudios sobre las variables asociadas al mismo.
- Ampliar las variables de estudios en revisiones posteriores para establecer que variables se correlacionan fuertemente con la dependencia emocional, así también que variables explican el nivel de dependencia emocional en los cadetes varones.
- Replicar el estudio con otros instrumentos y comparar los resultados para analizar la falta de relación estadísticamente significativa en otros estudios de tipo correlacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Artículos

- Acosta, A. y Martínez, E. (2009). El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo. *Revista de la universidad Bolivariana*, 9(25), 557-561.
- Aiquipa, J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja en Lima. *Revista de psicología*, 33(2), 413-437.
- Aiquipa, T. (2012). Diseño y validación del inventario de dependencia emocional – IDE. *Revista IIPSI*, 15(1), 133-145.
- Anicama, J. (1989). Análisis conductual de los aspectos psicológicos de la violencia y la agresión. *El Analista de la Conducta*, 17(1), 20 – 32.
- Anicama, J. (2014). *Ficha técnica de la Escala de Dependencia emocional ACCA*. Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima, Perú.
- Anicama, J. (2014). *La evaluación de la dependencia emocional: La Escala ACCA*. En: Anicama & Briceño 2014, Memorias del Sexto Congreso Internacional de Psicología de la Universidad Autónoma del Perú. Lima. Fondo Editorial Universidad Autónoma del Perú.
- Anicama, J. (2016). *La evaluación de la Dependencia Emocional: La escala ACCA en universitarios de Lima*. En memorias del VI Congreso Internacional de Psicología: Fortaleciendo el bienestar y la salud psicológica. Lima. Universidad Autónoma del Perú.
- Anicama, J., Briceño, R. y Araujo, D. (2011). *Epidemiología de la Violencia y del Consumo de Sustancias Psicoactivas en Estudiantes de Secundaria y Pre-universitarios de Lima Sur*. Memorias del III Congreso Internacional de Psicología: Conozca la Psicología de hoy en un mundo globalizado. Lima: Universidad Autónoma del Perú.
- Basauri, M. (2017). *Agresividad y autoestima en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas públicas en Lima Metropolitana*. Memorias del VIII congreso internacional de psicología. Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.

- Beck, A., Freeman, A. y Davis, D. (2005). Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad. *Teoría de los trastornos de personalidad*. 6(7), 280-289.
- Carrasco, M. y González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38
- Castelló, J. (2000). Análisis del concepto dependencia emocional. *Memorias del I Congreso Internacional de Psiquiatría*. 1 – 22. Recuperado de: <http://files.psicodx-funcog-personalidad.webnode.com.co/200000057-412c14225d/dependencia%20emocional.pdf>.
- Castillo, V., Gerónimo, S., Méndez, I., Pérez, E., y Muratta, R. (2015). *Propiedades psicométricas del cuestionario de dependencia emocional a la pareja*. Recuperado de: revistas.ucv.edu.pe/index.php/JANG/article/download/121/51
- De La Villa, M., García, A., Cuetos, G. y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107.
- Dollard, J., Doob., L., Miller, N., Mowrer, O. y Sears, R. (1939). *Frustración y agresión*. New Haven: Yale University Press.
- Ellis, A. (1980). Discomfort anxiety: A new cognitive-behavioral construct. *Rational Living*, 15(1), 25-30.
- García, S. (2015). Dependencia Emocional en estudiantes Universitarios. *Revista de Catedra Villareal psicología*. 1(1), 81-98.
- Gómez, E. P. (2011). *Distorsiones cognitivas como factor de riesgo en la insatisfacción marital*. (Trabajo de grado Psicología) Universidad de San Buenaventura. Facultad de Psicología, Medellín, Colombia.
- Guzmán, M. (2016). Estilos de Apego y Dificultades de Regulación Emocional en Estudiantes Universitarios. *Revista Psykhe*, 25(1), 1-13.
- Huerta, R. (2016). Esquemas cognitivos disfuncionales y dependencia emocional en mujeres con y sin violencia en la relación de pareja de la ciudad de Lima. *Revista de investigación en psicología*, 19(2), 145-162.

- Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado – Hideyo Noguchi (2006). Epidemiológico de Salud Mental en Fronteras 2005. *Informe General. Anales de Salud Mental*. 22(1 y 2). Lima, Perú.
- Izquierdo, S. y Gómez, A. (2013). Dependencia afectiva: abordaje desde una perspectiva contextual. *Psicología: avances de la disciplina*, 7(1), 81-91.
- Jiménez, T.; Ferro, M.; Gómez, R. y Parra, P. (1999). Evaluación del clima familiar en una muestra de adolescentes. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 4(52), 453-462.
- Jouriles, E.; Garrido, E.; Rosenfield, D. y McDonald, R. (2009). Experiences of psychological and physical aggression in adolescent romantic relationships: *Links to psychological distress. Child Abuse and Neglect*, 33(1), 451-460.
- Lecannelier, M. (2002). *Estudio exploratorio sobre la relación del maltrato entre iguales por abuso de poder y los vínculos de apego con los padres y pares*. Recuperado de http://ericfacilitynet/databases/eric_digests/
- Lemos, M. y Londoño, N. (2006). Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 127 – 140.
- Lemos, M., Jaller, C., González, A., Díaz, Z. y De la Ossa, D. (2012). Perfil cognitivo de la dependencia emocional en estudiantes universitarios en Medellín, Colombia. *Universitas Psychologica*. 11(2), 395 – 404.
- Lemos, M., Londoño, N. y Zapata, J. (2007). Distorsiones cognitivas en personas con dependencia emocional. *Informes psicológicos*. 9(1), 55 – 69.
- López del Pino, M., Sánchez, A., Rodríguez, L. y Fernández, M. (2009). Propiedades psicométricas del cuestionario AQ aplicado a población adolescente. *Edu psykhe*, 8(1), 79 – 94.
- Méndez, Z. y Favila, F. (2012). Adaptación y propiedades psicométricas del cuestionario de dependencia emocional pasiva en una muestra mexicana. *Revista de Psicología (Nueva época)*, 9(19), 113-128.

- Miller, N. (1941). La hipótesis acerca de la frustración-agresión. *Psychological Review*, 48(1). 120 – 132.
- Niño, D. y Abaunza, N. (2015). Relación entre dependencia emocional y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Revista electrónica Psiconex*, 7(10), ISSN2147 – 437X.
- Organización mundial de la salud OMS. (2013). *Informe de la OMS destaca que la violencia contra la mujer es un problema de salud global de proporciones epidémicas.* Recuperado de http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2013/violence_against_women_20130620/es/.
- Sirvent, C. y Moral, M. (2007). La dependencia Sentimental. *Anales de Psiquiatría*, 23(3), 93-94.
- Urbiola, I.; Estevéz, A.; Iruarrizagab, I. y Jaureguia, P. (2016). Dependencia emocional en jóvenes: relación con la sintomatología ansiosa y depresiva, autoestima y diferencias de género. *Ansiedad y estrés*. 23(1), 6 – 11.
- Rosenberg, M. (1960) A Structural Study of Attitudes Dynamics. *Public Opinion Quarterly*, 24, 319-340.
- Ventura, J. y Caycho, T. (2016). Análisis psicométrico de una escala de dependencia emocional en universitarios peruanos. *Revista de Psicología*, 25(1), 1-17
- Villa, M. (2009). Dependencia Afectiva y Género: Perfil Sintomático Diferencial en Dependientes Afectivos Españoles. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 230- 240.

Libros

- Acosta, D. (2010). *Estilos de apego parentales y dependencia emocional en las relaciones románticas de los adolescentes.* Recuperado de <http://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/6773/125566.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

- Bandura, A. (1977). *La teoría del aprendizaje social*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Bandura, A. y Ribes, E. (1975). *Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: trillas.
- Berkowitz, L. (1969). *Roots of aggression: A re-examination of the frustration aggression hypothesis*. New York: Atherton.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión causas, consecuencias y control*. España: Desclee de Brouwer.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Buss, A. (1961). *The psychology of aggression*. New York: Wiley.
- Buss, A. (1969). *Psicología de la Agresión*. Buenos Aires: Troquel S.A.
- Castelló, J. (2005). *Dependencia emocional: características y tratamiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cerezo, F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide
- Cerezo, F. (2001). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- Echeburúa, E. y Redondo, S. (2010). *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino?* Madrid: Pirámide.
- Freud, S. (1981). *El malestar de la cultura*. Barcelona: Biblioteca nueva.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México, DF: Editorial McGraw-Hill.
- Huntingford, F. y Turner, A. (1987). *Animal conflict*. London: Chapman-Hall.
- Hurlock, E. (2000). *Psicología de la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lagache, D. (1960). *La Psychanalyse of la structure de la personnalité. La Psychanalyse, 6*. Paris: Presses Univ.

- Laplanche, J. y Pontails, J. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Riso, W. (2003). *¿Amar o depender?: cómo superar el apego afectivo y hacer del amor una experiencia plena y saludable*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Sánchez, H. y Reyes, C. (2010). *Metodología y diseños en la investigación científica (4ta edición)*. Lima: Visión Universitaria
- Sánchez, H. y Reyes, C. (2015). *Metodología y diseños en la investigación científica*. Lima: Visión Universitaria.
- Serrano, I. (2010). *Agresividad infantil*. Madrid: Ed. Pirámide S. A
- Van, J. (1978). *La agresividad humana*. Barcelona: Herder.
- Zaczyk, C. (2002). *La agresividad: Comprenderla y evitarla*. Barcelona: Paidós

Tesis

- Agudelo, S. y Gómez, L. (2010). *Asociación entre estilos parentales y dependencia Emocional en una muestra de adolescentes bogotanos* (Tesis de maestría). Universidad de la Sabana. Bogotá. Colombia.
- Álvarez, J. (2018). *Dependencia Emocional en Parejas y Dimensiones de la Personalidad en Miembros de una Escuela de Oficiales PNP* (Tesis de pregrado). Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Bautista, N. (2016). *Autoconcepto, dependencia emocional y dimensiones de la personalidad en estudiantes de una universidad privada de Lima metropolitana* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.
- Benítez, M. (2013). *Conducta agresiva en adolescentes del nivel medio del colegio nacional nueva Londres de la ciudad de nueva Londres* (Tesis de pregrado). Universidad tecnológica continente, Paraguay.

- Cervantes, J. (2016). *Agresividad en estudiantes de secundaria de cuatro instituciones educativas públicas del distrito de Ate Vitarte, Lima* (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Flores, Y. y Mamani, L. (2016). *Habilidades sociales y Agresividad en personal de tropa del cuartel general Manco Cápac de la ciudad de Puno – 2015* (Tesis de pregrado). Universidad Peruana Unión. Lima, Perú.
- Gamero, S. y Salinas, Y. (2014). *Personalidad y dependencia emocional de la pareja en universitarios* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Arequipa, Perú.
- Llerena, S. (2017). *Creencias irracionales y dependencia emocional* (Tesis de pregrado). Universidad Técnica de Ambato. Ambato, Ecuador.
- Loza, M. (2010). *Creencias docentes sobre conductas agresivas de los niños en la institución educativa de educación inicial* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Mallma, N. (2014). *Relaciones intrafamiliares y dependencia emocional en estudiantes de psicología de un centro de formación superior de Lima sur* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y agresividad* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Narro, W. (2018). *Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de una institución educativa de Villa el Salvador* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.
- Pérez, K. (2011). *Efectos de la dependencia emocional en la autoestima de mujeres de veinte y cinco a cincuenta y cinco años de edad que tienen una relación de pareja* (Tesis de pregrado). Universidad Central del Ecuador. Quito, Ecuador.
- Ramos, L. (2010). *La agresividad de los adolescentes de educación secundaria* (tesis de maestría). Centro Chihuahuense de estudios de postgrado, Chihuahua, México.

- Rivera, M. (2017). *Dependencia emocional y agresividad en estudiantes de una universidad privada de Lima sur* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú. Lima, Perú.
- Silvera, R. (2005). *Programa cognitivo-conductual para reducir la agresividad en los delincuentes juveniles de 12 a 18 años en la circunscripción judicial del Estado de Mérida* (Tesis de maestría). Universidad Centro occidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto, Venezuela.
- Tello, J. (2016). *Autoestima y dependencia emocional en los adolescentes de tercero de bachillerato de la unidad educativa salcedo* (Tesis de pregrado). Universidad Técnica de Ambato. Ambato, Ecuador.
- Tintaya, T. (2017). *Propiedades psicométricas del cuestionario de agresión de Buss y Perry AQ en adolescentes de Lima Sur* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.
- Tite, S. y Sucari, A. (2017). *Dependencia emocional en estudiantes del quinto año de educación secundaria de la institución educativa Cesar Vallejo y colegio adventista Túpac Amaru de la ciudad de Juliaca* (Tesis de pregrado). Universidad Peruana Unión, Juliaca, Perú.
- Toro, R. (2013). *Dimensiones de personalidad y su relación con dependencia emocional en pacientes de un centro hospitalario policial. Chiclayo* (Tesis de pregrado). Universidad Señor de Sipán, Chiclayo, Perú.
- Vásquez, F. (2013). *Dimensiones de personalidad y su relación con dependencia emocional en pacientes de un centro hospitalario policial* (Tesis de pregrado). Universidad Señor de Sipán, Chiclayo, Perú.

ANEXOS

ANEXO 01: MATRIZ DE CONSISTENCIA

AUTOR: WILLIAN RODRIGO CHAVEZ MEDINA

TÍTULO	PROBLEMA	OBJETIVO	HIPÓTESIS
DEPENDENCIA EMOCIONAL Y AGRESIVIDAD EN CADETES VARONES DE UNA INSTITUCION MILITAR DE CHORRILLOS.	<p>Problema principal</p> <p>¿Qué relación existe entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una Institución militar de Chorrillos ?</p>	<p>Objetivo General</p> <p>Determinar la relación significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.</p>	<p>Hipótesis general</p> <p>Hi: Existe relación significativa entre la dependencia emocional y la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.</p>
	<p>Problemas específicos</p> <p>¿Cuál es el nivel de las dimensiones de la dependencia emocional en cadetes de una institución militar de Chorrillos ?</p>	<p>Objetivos específicos</p> <p>Describir el nivel de las dimensiones de la dependencia emocional en cadetes de una institución militar de Chorrillos.</p>	<p>Hipótesis específicas</p> <p>Hi: Existen diferencias significativas entre los niveles de la dependencia emocional en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, año de estudio y lugar de procedencia.</p>
	<p>¿Cuál es el nivel de las dimensiones de la agresividad en cadetes de una institución militar de Chorrillos ?</p>	<p>Describir el nivel de las dimensiones de la agresividad en cadetes de una institución militar de Chorrillos.</p>	<p>Hi: Existen diferencias significativas entre los niveles de la agresividad en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, año de estudio y lugar de procedencia.</p>
	<p>¿Cuáles son las diferencias significativas entre los niveles de la dependencia emocional en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, grado de instrucción y lugar de procedencia?</p>	<p>Comparar los niveles de la dependencia emocional en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, año de estudio y lugar de procedencia.</p>	<p>Hi: Existen diferencias significativas entre los niveles de la agresividad en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, año de estudio y lugar de procedencia.</p>
	<p>¿Cuáles son las diferencias significativas entre los niveles de la agresividad en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, grado de instrucción y lugar de procedencia?</p>	<p>Comparar los niveles de la agresividad en cadetes de una institución militar de Chorrillos en función a la edad, año de estudio y lugar de procedencia.</p>	<p>Hi: Existe relación significativa entre las dimensiones de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.</p>
<p>¿Qué relación significativa existe entre las dimensiones de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos?</p>	<p>Especificar la relación significativa entre las dimensiones de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.</p>	<p>Hi: Existe relación significativa entre las dimensiones de la dependencia emocional y las dimensiones de la agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos.</p>	

VARIABLE			MÉTODO	POBLACIÓN	INSTRUMENTO
Variable Independiente	Áreas	Instrumento	<p>Tipo de investigación</p> <p>El estudio fue de tipo correlacional, ya que tuvo como objetivo determinar el grado de asociación entre las dos variables dependencia emocional y agresividad; así mismo es cuantitativo, ya que se emplean los números para estimar la descripción de las variables, así como su correlación (Hernández, Fernández y Baptista, 2014)</p> <p>Diseño de investigación</p> <p>El estudio tuvo fue de diseño no experimental, ya que no se manipularon las variables s en ningún momento, y los datos solamente fueron recolectados; así mismo, fue transversal, porque la recolección de los datos solamente se dio en un solo momento (Hernández, Fernández y Baptista, 2014)</p>	<p>Población</p> <p>La población está conformada por 942 cadetes pertenecientes a la escuela militar de chorrillos distribuidos según el año de instrucción.</p> <p>Muestra</p> <p>Para la muestra se empleó la fórmula de poblaciones finitas de Fisher y navarro en donde al 95% de índice de confianza y 4% de error muestral, la muestra está constituida por 329 cadetes varones de una institución militar de Chorrillos. Los cuales se distribuyen de la siguiente forma. Así mismo el muestreo fue intencional ya que se selección a los sujetos más representativos.</p>	<p>Inventario de dependencia emocional IDE de Aiquipa</p> <p>Para medir la dependencia emocional se utilizó el inventario de dependencia emocional IDE creado por Aiquipa (2012), el cual está compuesto por 49 ítems divididos en siete áreas: 1) Miedo a la ruptura, 2) Miedo a la intolerancia a la soledad; 3) Prioridad de la pareja; 4) Necesidad de acceso a la pareja; 5) Deseos de exclusividad; 6) Subordinación y sumisión, y 7) Deseos de control y dominio</p> <p>Cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry</p> <p>Para medir la agresividad se utilizó el cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry, este cuestionario es la versión estandarizada en Lima Sur por Tintaya (2017), la cual se encuentra conformada por 29 ítems divididos en cuatro dimensiones: 1) Agresión física; 2) Agresión verbal; 3) Hostilidad; y 4) Ira.</p>
Dependencia emocional	<p>Miedo a la ruptura</p> <p>Miedo a la intolerancia</p> <p>Prioridad de la pareja</p> <p>Necesidad de acceso a la pareja</p> <p>Deseos de exclusividad</p> <p>Subordinación y sumisión</p> <p>Deseos de control y dominio</p>	Inventario de dependencia emocional IDE			
Variable dependiente	Dimensiones	Instrumento			
Agresividad	<p>Agresión Física</p> <p>Agresión verbal</p> <p>Hostilidad</p> <p>Ira</p>	Cuestionario de agresión de AQ Buss y Perry			
Variables sociodemográficas		Instrumento			
Sociodemográfica	<p>Edad</p> <p>Genero</p> <p>Año de estudio</p> <p>Condición de Pareja</p> <p>Lugar de procedencia</p>	Ficha sociodemográfica			

ANEXO 02 :INSTRUMENTO PARA MEDIR LA DEPENDENCIA EMOCIONAL INVENTARIO DE DEPENDENCIA EMOCIONAL (IDE)

Aiquipa (2012)

Año de estudio : (I) (II) (III) (IV)

Tengo pareja: (SI) (NO)

Edad: _____ Sexo: (F) (M)

Lugar de procedencia: a) Provincia b) Lima

Instrucciones

Por favor, lea cuidadosamente estas instrucciones antes de empezar. Este cuestionario contiene una serie de frases que las personas suelen utilizar para describirse a si mismas con respecto a su relación de pareja.

Si es que actualmente no tiene pareja, piense en su(s) relación (es) de pareja(s) anterior(es) y conteste en función a ello. Lea cada frase y decida si las oraciones que aparecen a continuación describen de acuerdo a como, generalmente, siente, piensa o actúa en su relación de pareja, anotando sus respuestas con una "x" en la "hoja de respuestas" que se e ha entregado. Las alternativas son:

1	2	3	4	5
Rara vez o nunca es mi caso	Pocas veces es mi caso	Regularmente es mi caso	Muchas veces es mi caso	Muy frecuentemente o siempre es mi caso

N°	Ítems	1	2	3	4	5
1	Me asombro de mí mismo(a) por todo lo que he hecho por retener a mi pareja					
2	Tengo que dar a mi pareja todo mi cariño para que me quiera.					
3	Me entrego demasiado a mi pareja.					
4	Me angustia mucho una posible ruptura con mi pareja.					
5	Necesito hacer cualquier cosa para que mi pareja no se aleje de mi lado.					
6	Si no está mi pareja, me siento intranquilo(a).					
7	Mucho de mi tiempo libre, quiero dedicarlo a mi pareja.					
8	Durante mucho tiempo he vivido para mi pareja.					
9	Me digo y redigo: "¡se acabó!", pero llego a necesitar tanto de mi pareja que voy detrás de él/ella.					
10	La mayor parte del día, pienso en mi pareja.					
11	Mi pareja se ha convertido en una "parte" mía.					
12	A pesar de las discusiones que tenemos, no puedo estar sin mi pareja.					
13	Es insoportable la soledad que se siente cuando se rompe con una pareja.					
14	Reconozco que sufro con mi pareja, pero estaría peor sin él/ella.					

15	Tolero algunas ofensas de mi pareja para que nuestra relación no termine.					
16	Si por mí fuera, quisiera vivir siempre con mi pareja.					
17	Aguanto cualquier cosa para evitar una ruptura con mi pareja.					
18	No sé qué haría si mi pareja me dejara.					
19	No soportaría que mi relación de pareja fracasase.					
20	Me importa poco que digan que mi relación de pareja es dañino, no quiero perderla.					
21	He pensado: "Qué sería de mí si un día mi pareja me dejara".					
22	Estoy dispuesto(a) a hacer lo que fuera para evitar el abandono de mi pareja.					
23	Me siento feliz cuando pienso en mi pareja.					
24	Vivo mi relación de pareja con cierto temor a que termine.					
25	Me asusta la sola idea de perder a mi pareja.					
26	Creo que puedo aguantar cualquier cosa para que mi relación de pareja no se rompa.					
27	Para que mi pareja no termine conmigo, he hecho lo imposible.					
28	Mi pareja se va a dar cuenta de lo que valgo, por eso tolero su mal carácter					
29	Necesito tener presente a mi pareja para poder sentirme bien.					
30	Descuido algunas de mis responsabilidades laborales y/o académicas para estar con mi pareja.					
31	No estoy preparado(a) para el dolor que implica terminar una relación de pareja.					
32	Me olvido de mi familia, de mis amigos y de mí cuando estoy con mi pareja.					
33	Me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea mi pareja.					
34	Tanto el último pensamiento al acostarme como el primero al levantarme es sobre mi pareja.					
35	Me olvido del "mundo" cuando estoy con mi pareja.					
36	Primero está mi pareja, después los demás.					
37	He relegado algunos de mis intereses personales para satisfacer a mi pareja.					
38	Debo ser el centro de atención en la vida de mi pareja.					
39	Me cuesta aceptar que mi pareja quiere pasar un tiempo solo(a).					
40	Suelo postergar algunos de mis objetivos y metas personales por dedicarme a mi pareja.					
41	Sí por mí fuera, me gustaría vivir en una isla con mi pareja					
42	Yo soy sólo para mi pareja.					
43	Mis familiares y amigos me dicen que descuido mi persona por dedicarme a mi pareja.					
44	Quiero gustar a mi pareja lo más que pueda.					
45	Me aílo de las personas cuando estoy con mi pareja.					
46	No soporto la idea de estar mucho tiempo sin mi pareja.					

47	Siento fastidio cuando mi pareja disfruta de la vida sin mí.					
48	No puedo dejar de ver a mi pareja.					
49	Vivo para mi pareja.					

ANEXO 03: INSTRUMENTO PARA MEDIR LA AGRESIVIDAD CUESTIONARIO DE AGRESIVIDAD DE BUSS Y PERRY

*Adreu, Peña y Graña (2002)
Estandarizado por Tintaya (2017)*

Nombres y apellidos: Edad: Sexo: (Femenino)
(Masculino)

Instrucciones

A continuación se presentan una serie de afirmaciones con respecto a situaciones que podrían ocurrirte. A las deberás contestar escribiendo un aspa "X" según la alternativa que mejor describa tu opinión.

CF = Completamente falso para mi
BF = Bastante falso para mi
VF = Ni verdadero, ni falso para mi
BV = Bastante verdadero para mi
CV = Completamente verdadero para mi

Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, solo interesa conocer la forma como tu percibes, sientes y actúas en esas situaciones.

		CF	BF	VF	BV	CV
1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3	Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4	A veces soy bastante envidioso					
5	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7	Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo					
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también					
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11	Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar					
12	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13	Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal					
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos					

15	Soy una persona apacible					
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18	Mis amigos dicen que discuto mucho					
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
20	Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas					
21	Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos					
22	Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
23	Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
24	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25	Tengo dificultades para controlar mi genio					
26	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27	He amenazado a gente que conozco					
28	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					
29	He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					

